

## COMEDIA NUEVA.

# MUGER,

QUE POR MODO EXTRAÑO  
SUPO REMEDIAR SU DAÑO.

De Don Pedro Arbues Pelaez.

## PERSONAS.

El Marqués Guzmán.  
Don Enrique.  
El Capitán Don Blás.  
Don Pedro, Barba.  
Dos Abogados.  
Don Juan, Criado del Marqués.

Doña Leonor.  
Doña Inès.  
Doña Luisa.  
Pretona, Criada de Leonor.  
Tumbo, Gracioso.



*Sale el Marqués como desasosegado.*

Marq. **I**Maginacion cruel, que me atormentas,  
dime de una vez que es lo que intentas;  
pues entre dudas cavilosas, y fútiles,  
Hidalgas unas, y las otras viles,  
espero que me inspires lo mas noble,  
para darte por premio paga doble:  
que aunque à Amor lo gobierne el Dios Cupido,  
reynando Marte, Amor queda en olvido.

*Suenan Caxas.*

Yá la Caja me llama á la Campaña :  
 en ella he de fervir al Rey de España ;  
 y porque la eleccion no tenga pero ,  
 he de fervir de fiel Aventurero.

*Tocan Panderetes , y sonajas.*

*Dentro.* Viva nuestro Marqués , viva su brillo ,  
 Viva nuestro Marqués en el Barquillo .  
 Viva con felicidad largas edades ,  
 pues nos focorre en las necesidades .

*Marq.* Que haya de ser esta gente  
 de corazonès sencillos ,  
 mas cortés , y mas legal  
 que los nobles , y los ricos ;  
 pues sabiendo agradecer ,  
 confiesan los beneficios !  
 Por cierto , que sus ecos  
 suspendieron mis sentidos ,  
 que aunque pobres los aplausos ,  
 fueran bien en el oído .

*Sale Don Enrique*

*Enriq.* Cavallero , si piadoso  
 quereis ahora mostraros ,  
 venid , que quiero enseñaros  
 el lance más lastimoso ;  
 pues una muger , aqui enfrente ,  
 cayó con desmayo atróz ,  
 y pasando , oí esta voz ,  
*que me muera de repente .*  
 Por vecino mas cercano ,  
 focorrerla toca à vos ,  
 y así apresurad por Dios  
 el passo .

*Marq.* Guiadme hermano ,  
 guiadme donde mi amor

remedie tan grave mal :  
 cuidad con este cristal ,  
 que no se vierta el liquor .

*Dale un frasquito .*

A esta especie de mugeres ,  
 à que figo con pasión , *ap.*  
 rindo quasi adoracion ,  
 como se hizo con la Ceres. *vanse.*

*Sale un Capitan .*

*Cap.* No parece nadie en casa !  
 Hà Patrona .

*Sale Don Juan .*

*J.* ¿ Qué se ofrece ?

*Cap.* ¿ El Señor Marqués está ?

*J.* No está , pero luego viene :  
 Si usted quiere decirme ,  
 espaciosa , ò brevemente ,  
 la dependencia que trahe ,  
 suplicole que se sienta .

*Cap.* Si he de tomar asiento ,  
 tambien usted lo merece .

*J.* No Puede ser .

*Cap.* ¿ Cómo no ?

Ha de hacerlo , aunque le pese .

*Sale Doña Inès.*

*In.* Yo desharé la question,  
ocupando de esta fuerte  
el asiento; y los dos,  
porque las faldas respeten,  
han de quedar de pié firme.

*Los 2.* A un Angel quien no obedece.

*J.* ¡Valgame Dios, que Muger! *ap.*

*Cap.* Jesú-Christo detenedme. *ap.*

*In.* Dexando aparte lisonjas,  
(que para mi tarde vienen)  
ha de deberos mi afecto  
el favor de que en breve  
pueda hablar con el Marqués,  
pues me importa conocerle.

*Cap.* Lo mas que mi rendimiento  
en la ocasion hacer debe,  
es cederos todo el derecho,  
que adquirir primeramente,  
que vos, viniendo antes  
à buscarle; porque siempre  
he procurado servir  
(guardando en esto las leyes  
de la Milicia) à las Damas,  
esto es, despues de los Gefes.  
Y aunque mi asunto sea  
uno de los mas urgentes,  
y el tiempo dé pocas treguas  
para tomar pareceres,  
haveis de ser preferida,  
y he de hacerme vuestro agente,  
si lo permitis, porque  
al Marqués, yo las mas veces  
le he debido la atencion  
de oirme; y favorecerme.

*In.* Admitiera la propuesta,  
Señor Capitan valiente,  
si el negocio en que he de hablaros  
fuera de distinta especie;  
pues por ser tan delicado,

corre riesgo que tropiece  
en qualquier pequeña china,  
que al paso quizas encuentre:  
Y aunque á vos, tan cortésano  
mi voluntad os advierte,  
que ni por el pensamiento  
me passa, que se revele  
el secreto que os fiara,  
es preciso detenerme.

*Cap.* Pues estimad mi deseo,  
y permitid que me ausente,  
haciendo tiempo, en el qual  
despacheis vuestro expediente,  
con tan buena dicha,  
y tan exquisita fuerte,  
que quedeis vos satisfecha,  
y yo os hálle mas alegre  
quando venga de Campaña,  
si antes otro incidente,  
asi al Marqués, como á mi  
á vuestros pies no nos vuelve.

*In.* ¿El Marqués marcha à la Guerra?

*Cap.* Y se va antes del Jueves.

*In.* ¿Sin remedio?

*Cap.* Sin remedio.

*In.* ¿No podrè yo detenerle?

*Cap.* Solamente esta razon,  
es razon que me convence:  
que una hermosura excesiva,  
los corazones posee  
de tal modo, que à su imperio,  
todos de repente ceden:  
¿Que haràn, quando alhagueña,  
en vez de mandar, les ruegue?

*In.* No hablo yo en el sentido,  
que vuestro labio profiere,  
fino es porque el Marqués,  
en toda ocasion se duele  
de qualquier tribulacion  
que sucede à las mugeres:

Esta noticia que sé,  
por cierta, y por evidente,  
me ha hecho determinar  
è venir à hablarle, y verle.

*Cap.* Es verdad, que la passion  
de hacer bien: que el Marqués tiene  
à las mugeres, es grande;  
pero lo que en èl sucede,  
es cosa particular,  
que embelefa, y que suspende,  
pues su piedad extremada,  
folamente favorece  
à aquellas mas mendigas,  
desgarradas, y foeces.

*In.* Es caridad refinada,  
èsto que antojo parece,  
porque quiere focorrer  
lo mas preciso, y urgente,  
sin mas gratificacion  
de palabra, ò de interesès,  
que con aquella, que el Cielo  
le pague, y le remunere.  
Y segun este discurso,  
espero que me franquee  
tambien à mi su favor;  
pues aunque vengo con trenes,  
la necesidad que traygo,  
no encuentra quien le semeje.

*Cap.* Ahora hallé la ocasion *ap.*  
para assaltar este Fuerte.  
No sufriendo mas mi pecho,  
que conflictos os apremien,  
pues estando en mi presencia,  
ellos, ni nadie se atreve  
à ofenderos (mal dixè)  
intentarlo folamente.  
He de merecer, Señora,  
(¡valedme Cielos, valedme!)  
que sin ganancias ni usuras,  
que estilan los Mercaderes,

os aprovecheis ahora  
de esto, que mi afecto ofrece  
à vuestros pies, entre tanto,  
que mi amigo el Marqués viene.

*Dale un Boljillo.*

*In.* La accion, generoso Marte,  
con que coronais las fienes,  
al parecer, à mi me hace  
volver en rojos claveles  
el candor de honestidad,  
que en mi rostro se aparece  
desde niña, y que jamàs  
perdí, que me acuerde,  
(pluguiera al Cielo Sagrado,  
que mi lengua no mintiese) *ap.*  
Y puesto que la afficcion,  
que conmigo està perene,  
no es la que molesta al cuerpo,  
à quien focorrer pretende  
vuestro zelo, sino al alma,  
y esta no se mantiene  
de metal, qual Abestruz,  
que lo debòra, y digiere,  
sino de cuerdos consejos,  
con los quales la amonesten;  
por esta razon me agravia,  
y por esta me enfurece  
lo liberal de essa mano,  
siendo para mi aleve,  
lo que para otra qualquiera  
fuera alhago, que violente.  
Y assi, escusad la intencion;  
si mala, allà lo veredes;  
si buena, à mi no me sirve,  
pues mas que alivia me ofende. *vase.*

*Cap.* Caygan sobre mi los Montes,  
embravezcanse las Sierpes,  
y todo el Genero Humano  
sus tiros contra mi asfeste;  
pues ofendí una Deidad,

con acciones insolentes ,  
debiendo ofrecerle aromas ,  
y incienfos ofrecerle.

Y mi mayor desventura  
está en otro inconveniente ,  
que aplacar su justa ira  
no puede mi amor , no puede ,  
porque tengo de marchar  
á la Campaña , y sus huestes  
luego , luego. Qué rigor  
de mi Religion tan fuerte!  
Hà obediencia Militar ,  
que aprietas mas , y mas hieres  
al soldado , siendo libre ,  
que al que hace voto solemne !

7. No creyera , por quien sois ,  
que un Soldado con arneses ,  
descubriera en breve tiempo  
su flaqueza tan endeble.

Cap. A enemigo poderoso ,  
que en armas , y fuerza excede ,  
no es flaqueza del que lidia ,  
fino gloria , el someterse ;  
pues se halla mas ayroso  
el vencido , que le huelle  
un Capitan General  
en opinion excelente ,  
por haver logrado el triunfo  
de solamente oponerse.  
Así sucedió á Darío ,  
ultimo Rey , y celebre  
de Persia , á quien venció  
Alexandro , aquel Heroe ,  
cuyas hazañas no pudo  
borrar del bronce su muerte ,  
pues despues de veinte siglos ,  
como vivas permanecen.

7. Es verdad que la hermosura  
de la tal es un gorchete ,  
que prenderá al mas pintado ,

si prevenido no fuese  
como yo.

Cap. ¿Qué llevais ,  
que contra ella os defiende ?

7. Las faltriqueras vacías ,  
pues los pesos , las mas veces ,  
ayudan la voluntad  
á que cayga , y se despeñe.

Cap. Es mengua de un hombre honrado.

7. ¿Y quien dice que son creces?  
mengua , y muy mengua ; tanto ,  
que con un par de rebefes  
queda in albis el bolsillo ,  
y dando diente con diente ,  
quien , por ser pródigo un dia ,  
para muchos empobrece.

Cap. No importa que quede pobre ,  
si con lucimiento quede.

Mucho se tarda mi amigo.

7. Si las señas no me mienten ,  
acá está : perdonad que os dexé. *vase.*

*Sale el Marqués.*

Cap. Mi Marqués? y mas mi amigo?

Marq. D. Blàs , no puedo ser vuestro ,  
pues que no soy de mi mismo.

Cap. ¿ Os perturba mi presencia ,  
porque vengo á cumplir fino  
la palabra en que quedamos  
de executar el designio  
de servir , vos voluntario ,  
y yo de servir de oficio ,  
al Rey en esta Campaña ?  
¿ Yá temeis al Enemigo ?

Marq. Antes que oygais la respuesta ,  
atencion quiero pedir ,  
porque vista la razon ,  
disculpeis mi desatino.

Cap. ¿ Con que en efecto , es verdad ,  
que os retratais de lo dicho ?

Marq. En aquel Reyno opulento

en aquel, que al mar refrena,  
 deteniendole el orgullo,  
 que en sus crepascas ondas muestra:  
 en aquel, cuyos vivientes  
 racionales, se alimentan  
 del valor, que comunica  
 su misma naturaleza:  
 trascendiendose tambien  
 esta propiedad excelsa  
 á aquellos hermosos brutos,  
 á aquellas fieras domesticas,  
 que produce generoso  
 en sus abundantes Dehesas:  
 tan propios hijos de Marte,  
 que en oyendo la trompeta,  
 y el clarin enronquecido,  
 con mudas frases expressan  
 la alegria que reciben,  
 para entrar en la refriega:  
 en aquel está situada  
 mi Xerez de la Frontera:  
 allí nací, y me crié.  
 Esto digo, porque veas,  
 siendo Patria del valor:  
 siendo Xerez la primera,  
 que le fabricó Palacio,  
 y desde donde se pueblan  
 de alentados varones  
 las Ciudades, las Aldeas,  
 y las Huestes de Soldados;  
 ¿si tendré miedo à la Guerra?  
 Y probado, que no es miedo  
 quien suspende mis ideas,  
 oye la causa, y dirás  
 si es razon que te hace fuerza.

A poco tiempo, en el qual  
 quedó resuelta la empresa  
 de alistarme generoso  
 debaxo de las Vánderas  
 del Rey, apoyando vos,

como Noble, que bien piensa  
 esta hazaña, y ofreciendo  
 ferme compañero en ellas:  
 apareció de repente,  
 con moderada impaciencia,  
 un gallardo Cavallero,  
 al parecer de alta esfera,  
 (que la sangre se conoce  
 en la crianza, heredera  
 de la mas illustre Sangre,  
 y mas Hidalga Nobleza)  
 y en palabras abreviadas,  
 al mismo tiempo que extensas,  
 (pues las rethoricas voces,  
 en menos materia encierran  
 mucho mas que las difusas)  
 me obligó, que socorriera  
 á una gallarda Muger,  
 á una Muger de prendas,  
 que por lisongear el gusto,  
 has de oír de su belleza

• un rasgo, un amago,  
 una frase, una letra,  
 ó un punto indivisible;  
 porque no puede mi lengua  
 hallar en lo natural  
 Flores, Astros, ni Planetas,  
 Hombres, Mugeres, y Niños,  
 que le hagan competencia.

Ni la Rosa, que en sus hojas  
 tiende con delicadeza  
 el carmín, el Alabastro,  
 que compite à la Azucena,  
 ni el Azavache, ni el Oro,  
 que lo rubio, y negro ostentan;  
 ni el Sol, el Lucero,  
 ò unidas las Estrellas,  
 pueden formar una copia,  
 que le imite, ó le parezca;  
 pues sus megillas, y labios,

cuello, nariz, y lumbreras,  
 cabello, manos; y en fin,  
 de los pies à la cabeza,  
 es un rayo, que deslumbra,  
 es asombro, que emblesá,  
 un primor, que à todos pasma,  
 y prodigio, à que no llegan,  
 ni Semiramis, ni Venus,  
 ni Diana, ni aun Elena.

Y todas las perfecciones,  
 que he referido à la letra,  
 ¿sabes como yo las ví  
 en esta Muger impressa?  
 Assaltada de un letargo,  
 oprimida, y descompuesta,  
 con desaliño el cabello,  
 y los ojos como muerta.

Y si así no tiene igual,  
 y si así pareció enferma,  
 ¿qué efectos no causará,  
 quando recobrada tenga  
 su salud? Abrasará  
 los corazones de piedra.  
 ¿Qual estará, pues, el mio  
 no siendo sino de cera?

Bien pensarás, que propongo  
 por disculpa, que me absuelva  
 el cúmulo de hermosura,  
 que á esta belleza cerca?  
 Pues no, no me cautivó  
 su extremada gentileza,  
 connatural de su cuerpo,  
 ni el vestido, en que campéa  
 lo primoroso del arte,  
 ni los diamantes, y perlas,  
 que adornaban su garganta;  
 sino es aquella modestia,  
 esparcida hasta en los ojos,  
 en los parpados, y cejas.

Y así, amigo Don Blás,

ó me han de matar sus flechas,  
 ò no ha de parar mi anhelo,  
 hasta casarme con ella.

Cap. Pues que estoy tambien herido  
 de aquella enemiga mesma  
 que vos, y su impulso  
 en entrambos rompió brecha,  
 ò he de morir en Campaña,  
 ó en volviendo he de vencerla. *vase.*

Marq. Don Blás, Don Blas, espera;  
 (exhalacion parece de la esfera:)  
 advierte que tu labio  
 dexa impresso en mi el mayor agravio:  
 vuelve, vuelve, y explica  
 aquella frase, que el dolor duplica.  
 No de amigo cercano,  
 pases á ser fiero, è inhumano.  
 No de leal compañero  
 te mudes en càn, y en càn cervero.  
 De estrecho confidente,  
 no robes mi esperanza de repente.  
 ¿cómo, piadosos Cielos,  
 me negais tan breve los consuelos?  
 ¿ò, cómo indignados,  
 tolerais delinquentes tan osados?  
 ¿Pero siendo tan bueno,  
 querria Don Blás darme veneno?  
 Será mi desvario,  
 ó mala inclinacion del alvedrio,  
 pensar con tal baxeza  
 de hombre, que ha nacido con nobleza;  
 porque muy bien pudo,  
 (y quizá fue cierto, no lo dudo)  
 estar Don Blás prendado  
 de distinta Muger, que yo he pintado,  
 y equivocado con las señas,  
 que los zelos abultan de pequeñas,  
 prorrumpir enfurecido,  
 en voces, que violenten el sentido.

*Sale Tumbo.*

*Tumb.* ¿ Quien demonios te me traxo  
à este vil cenagal,  
que ahora es el orinal  
de los de escalera abaxo?

*Mar.* Tumbo mio! Tumbo amado!  
Tumbo! feás bien venido.

*Tumb.* Por cierto, que estoy corrido,  
y por lo mismo cansado,  
pues andando regular,  
te busqué en públicas calles,  
creyendo, que allí te halles  
mejor que en este lugar;  
porque en Madrid, con pesetas  
un hombre, y bien parecido,  
juzguè que huviera vivido  
en calle de las Carretas,  
en la Calle de Alcalà,  
en la de Atocha, ò Montera,  
en medio de la Carrera,  
ó un poquito mas acá;  
y mas quando yá con maña  
se ha quitado el excremento,  
que servia de alimento  
à muchos, que ahora daña  
la limpieza; ¿ Pero en fin,  
no me dirás, quien sencillo  
te introduxo en el Barquillo,  
siendo sitio tan ruin?

*Marq.* Los motivos que me impelen  
à habitar este arrabal,  
inclinacion natural,  
y miedo de que me zelen  
son; porque no ignoras,  
que si viviera en el centro,  
podiera tener encuentro,  
con quien por mì gime, y llora.

*Tumb.* Pluguiera à Dios que sus ojos  
pudieran verter mas agua;  
pero de su amor la siagua

yá celsò, y sus enojos,  
no impediràn tu alvedrio;  
pero advierte por consejo,  
que si el lance yá es añejo,  
està fresco el desvario.

Y como hay mucha malicia  
( cada vez mas me confundo )  
en el tribunal del mundo,  
fue al otro por justicia,  
de donde vendrà en efecto,  
que Dios castiga sin palo,  
y sabe muy bien al malo  
ajustarle su coletó.  
Y así, libre no te cuentes  
para nueva pretension,  
que aquella tan mala accion  
la han de vengar sus parientes.

*Marq.* ¿ Muriò aquel Angel hermoso?

¿ Muriò la Muger mas bella?

*Tumb.* Pero no muriò doncella,  
que fue lo mas delicioso  
para tí, pues que con esso  
conseguiste muy ufano,  
que por tu palabra, y mano  
cometiera aquel exceso.

*Marq.* Yá que en su muerte no hay duda,  
ayudame à compungir.

*Tumb.* E esso no puedo sufrir:  
¿ Cómo no pediste ayuda,  
quando su hermosura amabas?  
pues si solo al regocijo  
fuieste, ahora hijo  
agarrate à essas aldabas.

*Hace que se vá.*

*Marq.* ¿ Marchas, y sin darme cuenta  
de lo que yo, liberal,  
te he dexado en Portugal?

*Tumb.* Por no caer en afrenta  
vuelvo, y doy el descargo.  
Primeramente te ayiso,

que



que Don Sebastian del Viso  
 ha executado el embargo  
 de todos tus intereses,  
 que segun dixo el Pregon,  
 los llevaron de monton,  
 hará como unos dos meses.  
 Y en fuerza de la costumbre,  
 que se practica en la Guerra,  
 tuve que dexar la tierra,  
 y ir donde Dios me alumbré.  
 Esto ha sido como veis,  
 y solamente he cogido,  
 y à traerlos he venido  
 ciento y cinquenta mil Reis:  
 De los quales he gastado  
 treinta mil en el camino,  
 sin haver bebido vino,  
 ni haver comido un bocado:  
 ochenta mil en el coche,  
 otro tanto en las Posadas:  
 havia chinchas à manadas,  
 y no he dormido de noche.  
 Lo demás que aquí me restas,  
 como soy tu Mayordomo,  
 fino me lo dás lo tomo,  
 y quedan hechas las cuentas.

*Marq.* Esto, y mucho mas te mando,  
 como me hayas de seguir.

*Tumb.* Contigo, Señor, he de ir,  
 y aunque sea cojeando.

*Marq.* Pues amigo, de tí fio  
 una difícil empresa.

*Tumb.* ¿Ahora salimos con esta?

*Marq.* Tengo preso el alvedrio,  
 y quiero que con tu ciencia  
 me ayudes à la conquista,  
 pues pasando tu revista,  
 tendré quieta la conciencia.

*Tumb.* Con esto no me conformo,  
 ni mas preguntas entablo,

que esta doctrina es del Diablo  
 à lo que de ella me informo;  
 y pues quedé escarmentado  
 de tu engaño tan solemne,  
 he de estar ahora indemne  
 sin cometer mas pecado.  
 Que en efecto es un dolor,  
 que me vaya yo al infierno  
 sin comerlo, ni beberlo,  
 porque se huelgue el señor.

*Marq.* ¿Tumbo, estás en tu juicio?  
 Tumbo?

*Tumb.* Hay tal porfiar.

Si en fin no te has de casar,  
 ¿hè de tomar el oficio  
 de alcahuete?

*Marq.* Te aseguro,  
 que no faltaré al contrato.

*Tumb.* ¿Harás Matrimonio rato?

*Marq.* Así lo afirmo, y lo juro.

*Tumb.* Si esto tú se me promete,  
 serviré con mucho esmero,  
 que uno es ser casamentero,  
 y otro, ser alcahuete.  
 Y declarado el secreto,  
 me mostrarás la Señora,  
 y verás dentro de un hora,  
 como la pongo en aprieto.

*Salen Doña Inés, y Doña Luisa tapadas.*

*In.* Una Muger, que mas que con el Manto  
 trahe su rostro cubierto con el llanto,  
 desea Sr. Marqués, con mucho anhelo  
 llevar de vuestra Casa algun consuelo:  
 Y para comunicaros la materia,  
 por sus circunstancias, delicada, y seria,  
 os suplica que solos en el quarto  
 la escuchéis lo que diga en breve rato;  
 y por si en explicarse se retarda,  
 su hermana propia estará de guarda,  
 y de este modo quedará la puerta

fin-fospecha la menor, abierta.

**T.** Esta es la q̄ le hace andar al retortero. *ap.*

*Marq.* Idos.

**Tumb.** Licencia solo espero. *vase.*

**In.** Antes de los quatro lustros  
de mi juventud lozana,  
mantuvo varios asaltos  
esta bien fortificada  
Plaza, que algun tiempo  
resistieron sus Murallas;  
pero temiendo que falten  
los socorros de importancia;  
y que las baterías  
de las bombas, y las balas  
se doblen, capituló,  
debaxo de la palabra  
de honòr, porque así  
le recobre, si le falta:  
se rindió en este concepto,  
se rindió de confiada,  
se rindió á la persuasión,  
sin que el contrato firmára  
el vencedor, y esto mismo  
aumentó mas su desgracia;  
porque procediendo vil  
aquel que la lifongeaba,  
desfrutando yá el castillo,  
á su defensor ultraja;  
pues que con pretextos frivolos,  
la oferta ratificada  
no cumple, y aun parece,  
que de cumplirla se aparta.  
Sois discreto, y compasivo,  
circunstancias con que basta  
para juzgar mi afficcion,  
y aun para remediarla:  
Y así, el puesto no déxo,  
sin que vaya consolada  
con teneros por Padrino  
en esta molesta instancia.

*Hace que habla el Marqués con Doña Inès,  
y sale el Capitan, que encuentra con  
Doña Luisa que está á la puerta.*

*Luis.* ¿ Quien es?

*Cap.* Es un Capitan.

*Luis.* Perdonad, que no hay entrada.

*Cap.* ¿ Será esto el Paraíso,  
puesto que un Angel lo guarda?

*Luis.* Sabed que á mi la lifonja,  
mas me abate, que me ensalza.

*Cap.* Y aún me parece corta  
la exprellada comparanza.  
Pero lo que mas me admira,  
y mas el discurso estraña,  
¿ por qué estais entre la puerta,  
y no passais á la Sala?

*Luis.* Porque allà con el Marqués  
está tratando mi hermana  
un asunto, para unirse  
dos sugetos en una alma.

*Cap.* ¿ Y podrè acaso saber  
si la vuestra está ocupada?

*Luis.* Mi hermana sale: ó entrad,  
ò dexad la puerta franca.

*Marq.* Vivid segura, señora,  
que yo harè por vuestra causa  
lo ofrecido, y solamente  
lo impedirà::

**In.** ¿ Quien?

*Marq.* La Parca.

**In.** En Dios confio: con él  
quedad Marqués hasta mañana. *vase.*  
*Acaba de salir el Capitan.*

**Cap.** Porque el regazo conserve,  
y aún refine nuestra alianza,  
abrazadme Marqués mio.

*Marq.* No olvidéis esta Posada.

**Cap.** A Dios.

*Marq.* ¿ Tan acelerado?

**Cap.** Voy á servir esas Damas. *vase.*

*Marq.*

*Marq.* Sin duda que es aquella  
por quien tanto Don Blás clama :  
asi fea , porque asi  
quede quieta mi esperanza.

*Salen Doña Leonor , y D. Pedro*

*Ped.* Entendiendo , hija querida ,  
que venimos à Madrid  
habia de fer 'ardid  
para alargarte la vida :  
Entendiendo que á esta Villa,  
en donde se halla el deleyte  
sobre todo como azeyte,  
la admires por maravilla :  
¿ Entendiendo, que esta Casa,  
con exquisitos Jardines,  
para el gusto la destines ,  
andas con el gusto escasa ?  
¿ Entendiendo, que el deseo,  
que explicaste de venir ,  
fuera para conseguir  
placer ? Lo contrario veo :  
Pues tu rostro macilento ,  
el espíritu caído,  
la diversion en olvido ,  
temo que vaya en aumento.  
Temo, y con justo motivo ,  
que aquel accidente fiero  
haya de anunciar primero  
lo fatal, que lo festivo.  
Y en fin , hija mia, temo,  
que si pronto no refuelves  
salir , y à casa te vuelves ,  
vea tu vida en extremo :  
Vea al móvil que me anima  
faltarme para vivir ,  
y vea el verme morir ,  
por el dolor que me oprima.

*Leon.* Padre mio , porque es justo ,  
que yo no os recate nada ,  
sabed que hice esta jornada

por vengarme de un injusto.

*Ped.* ¿ Huvo alguno de Xeréz ,  
que atreviendose à mi honor ,  
quiso apagar tu esplendor ,  
y aumentarme la vejez ?

*Leon.* Para que entendais el modo ,  
prestad un poco atencion ,  
que por esta relacion  
fabreis el suceso todo.

Los vandos , y las discordias ,  
las disensiones , y yerros ,  
que entre la Nobleza , y Plebe  
hay , son de igual tiempo  
que el Mundo , pues con el  
es seguro que nacieron.  
Pero apaciguados ya ,  
en Xeréz e iaban quietos ,  
porque unidos los linages ,  
se trataban como deudos ,  
hasta que quiso la suerte ,  
ò fue permission del Cielo ,  
que vuelvan los altercados ,  
( que las fiestas , y torneos  
sirven mas para alterar ,  
que de divertir al Pueblo )  
pues debiendo celebrar  
con particular festejo  
una dicha no esperada ,  
se vistió el campo de negro ,  
los animos se alteraron ,  
la alegría , y el contento  
se convirtieron en llantos ,  
y en sollozos , compungiendo  
à los mismos fediciosos ,  
que encendieron aquel fuego.  
La Providencia Div na  
quiso socorrer á tiempo  
la Ciudad , con unas voces ,  
que por ella se esparcieron ,  
y fue, sin duda ninguna,

el mas eficáz remedio.  
 De entre la chufma salian  
 unos confundidos ecos,  
 que en balbucientes palabras  
 decian, *figase Pleyto*  
*ante el Rey, quien determine*  
*con informe del Consejo.*  
 Escuchadas de los hombres  
 de madurèz, y mas diestros  
 en prevenir los acafos,  
 los mas de ellos resolviéron,  
 que se haga lo que piden,  
 que se haga, ello por ello.  
 Se juntó todo el Comun,  
 se juntó el Ayuntamiento,  
 y resolviéron embiar  
 á la Cortè dos Sugetos  
 de caracter, y de pràctica,  
 uno la Ciudad, y luego  
 el Comun, y entrambos  
 à Madrid partiendo,  
 se apaciguó aquel tumulto,  
 quedando todos perplexos.  
 Por Diputado marchò,  
 y Diputado primero  
 Don Diego de Cespedes,  
 tan bien plantado, y bien hecho,  
 que sin lisonja se puede  
 llamarle el Lindo Don Diego.  
 El Estado Llano quiso  
 seguir en todo el exemplo  
 de los Nobles, eligiendo  
 para su firme defenfa  
 otro, cuyo respeto,  
 si no le exceda, le empate  
 à lo menòs el acierto.  
 Y creyendo, que era propio  
 para vos aquel empléo,  
 se valieron de brindaros,  
 lo que estabais vos huyendo.

Pero convencido vos  
 de la molestia del ruego,  
 asseguraron el triunfo  
 con vuestro consentimiento:  
 Y poniendo sus Poderes  
 todos al arbitrio vuestro,  
 emprendisteis el viage  
 el primer dia de Enero.  
 Apenas tuve noticia,  
 Señor, que llegaste bueno,  
 fue preciso que avisara  
 la enfermedad de riesgo  
 de mi Madre, que murió,  
 y me quedé sin consuelo.  
 Hasta aquí, Señor, sabeis,  
 desde aquí sigue lo nuevo.  
 Muerta mi querida Madre,  
 à cuyo solemne Entierro,  
 à mas de vuestros Amigos,  
 que son muchos, asistiéron  
 todos aquellos mas Nobles,  
 è Hidalgos Cavalleros.  
 Huvo entre ellos un Don Juan  
 de Guzmán el Bueno,  
 cuya Nobleza compite  
 con las primeras del Reyno,  
 que ofreció á mi persona  
 con tanto encarecimiento  
 su casa, y su voluntad,  
 que à mi me pareció excesso.  
 A esta galantería  
 correspondí con obsequio,  
 rindiendole muchas gracias;  
 y aunque en ellas iba embuelto  
 el corazon, disimulé,  
 por no explicarle mi afecto.  
 Pero como todo amor,  
 y mas siendo verdadero,  
 se delata, porque hablan  
 las coyunturas del cuerpo,

alguna chispa de aquellas,  
 que atormentaban mi pecho,  
 prendería en su alvedrío,  
 pues que empezó el galantéo.  
 Y considerando yo,  
 que no llegaría à efecto,  
 porque la desigualdad  
 entre nuestros nacimientos  
 era mucha, le previne,  
 que teniendo yo mi crédito  
 bien sentado entre las gentes,  
 era la honradéz del sexo,  
 y que por esta razón  
 no profiga el devanéó.  
 En lugar de separarse,  
 emprendió con mas esfuerzo  
 la empresa, de tal modo,  
 que aclaró su pensamiento,  
 afirmando con palabras,  
 con firma fuya ofreciendo,  
 que havia de ser mi Esposo,  
 y yo legitimo Dueño  
 fuyo; con todo lo qual,  
 siempre fino profiguiendo,  
 determinamos un dia  
 salir al campo á paseo  
 en dos Alazanes brutos,  
 hijos de Marte, y del Viento;  
 pero con tal disimulo  
 anduvimos àcia el puestro,  
 que ninguno sospechó,  
 ni tuvo el menor recelo,  
 porque por diversas líneas  
 corrimos todos al centro.  
 Al anochecer llegamos  
 á la Quinta, y el deseo  
 cesó, porque los dos  
 adquirimos por convenio  
 una posesion reciproca  
 de las almas, y los cuerpos.

Mio él, y fuya yo  
 estuvimos mes y medio,  
 instandome que pusiera  
 en vuestra noticia esto,  
 para que con tu licencia  
 se efectúe el casamiento.  
 Y al ir á escribir la carta  
 en el dia del correo,  
 me traxo la novedad  
 la Criada, á mi Apofento,  
 de que Don Juan de Guzmán  
 havia marchado huyendo  
 à Portugal.

*D. Ped.* ¡ Calla, calla:  
 no profigas, que me has muerto!

*Leo.* No lloreis Padre, y Señor,  
 que si os he dado el veneno,  
 tambien traygo la triaca,  
 para que no os haga efecto.

*D. Ped.* ¿ De qué suerte?

*Leo.* Como se halla  
 en la Corte el lisongero.

*D. Ped.* Pues el modo discurramos  
 para acudir al remedio,  
 que el mejor, y mas seguro  
 es hacerlo poner preso.

*Leo.* Primero, Padre, y Señor,  
 primero quieran los Cielos,  
 que yo sea confundida  
 de todos quatro elementos,  
 antes, que usando rigores,  
 pida para compañero  
 à un hombre, que para siempre  
 ha de mirarme con ceño;  
 á un hombre ( tiemblo en decirlo,  
 y aun de pensarlo tiemblo )  
 que à el alhago mio,  
 tal vez con el llanto tierno,  
 ha de volver las espaldas,  
 mostrando aborrecimiento.

No Señor.

*D. Ped.* ¿Pues que pretendes?

*Leon.* Ser el blanco de su afecto,  
 ser cortejada otra vez,  
 y casarme con él mismo,  
 rendido él à mi amor,  
 rendido, rendido, y ciego,  
 para que así sea sola  
 la Muger del Universo,  
 que por este estraño modo  
 supo encontrar su remedio;  
 y si nombre, y vestidura  
 él mudò grosero, y necio  
 para huir de mi, lo propio  
 executa mi deseo,  
 para con esta fineza,  
 conseguir vuelva à mi pecho.  
 Esto no es determinar,  
 Padre mio, no por cierto,  
 pues no hacer tu voluntad,  
 es cometer otro yerro.

*D. Ped.* Quiera Dios que así suceda,  
 y que salga bien tu intento. *vas.*

*Sale Pretona.*

*Pret.* ¿Señora mia?

*Leo.* ¿Que es esto?

*Pret.* Que traygo una novedad:  
 si es noticia de Barbero,  
 ú de Señor, la discrecion  
 vuestra sabrà conocerlo;  
 porque yo, ni lo aseguro,  
 ni dexo tampoco de creerlo.

*Leon.* ¿El asunto de importancia  
 será, según los extremos  
 que haces?

*Pret.* ¿Es asunto  
 de poco mas, ò menos,  
 que te pretenda un Marqués  
 para Marquesa?

*Leon.* Bueno.

*Pret.* Pues su Criado, perjura  
 tiene calados los huecos  
 de amor.

*Leon.* ¿Que el amor  
 penetra tan allá dentro?

*Pret.* ¿No has oído, que el amor  
 dexa impresion en los tuétanos,  
 y que en las armaduras,  
 por otro nombre esqueletos,  
 se conoce aquel que amò,  
 ò tomò el grande remedio?

*Leon.* Dexa locuras, y habla  
 alguna vez con concierto.

*Pret.* Hablando formal, te digo,  
 que de los dos que vinieron,  
 quando te asaltò el desmayo,  
 del Marques (que es uno de ellos)  
 es un Don Fulano Tumbo  
 Criado: y haviendo hecho  
 con él amistad (que yo  
 las suelo pillar al vuelo)  
 me confió por favor  
 este importante secreto,  
 que solo él, y su Amo  
 saben; y te confieso,  
 que según ponderò el caso,  
 por verdad debo tenerlo.  
 Me dixo, que el tal su Amo  
 se hallaba firme, y resuelto  
 de casarse con la que  
 le havia rebuelto los sesos;  
 y que la Señora hermosa,  
 que en esclavitud le ha puesto  
 eres tú, que desinaya da  
 te vió: que sin ceño  
 le miraste; y finalmente,  
 que aunque se oponga el Infierno  
 ha de obligar tu alvedrio  
 con tan exquisito mérito,  
 que gaste todo el caudal.

hasta que se quede en cueros,  
que para tiernos amantes  
es estado el mas perfecto.

*Leon.* Porque soy agradecida  
te regalo.

*Pret.* ¿Segun esto,  
es para tí la noticia  
como bocado sin hueſſo ?

*Leon.* Lo que ahora te suplico  
es , que me guardes silencio:  
que profigas la amistad  
con esse Tumbo , Maestro  
en el arte del Amor ;  
y que de sus movimientos  
me avises , que despues  
te declararé el misterio.

*Pret.* Seré Argos, que vigile,  
y ferè tu desempeño.

*Sale Don Enrique*

*Henr.* El pecado de omision ,  
que he cometido , Señora ,  
pido dispenséis ahora ,  
pues no fue de corazon.

*Leon.* Si no explicais claramente  
el sentido de la voz:::

*Pret.* Es que havrá comido arròz,  
y pimientos en aceyte.

*Leon.* No he de poder responderos ,  
porque con quien hablo ignoro.

*Pret.* Haz cuenta , que con un Loro,  
sobre poco mas , ò menos.

*Henr.* Yo , Señora , tuve à gran fortuna  
acompañar al Marqués à tu Palacio ,  
y entonces advertí en breve espacio ,  
eclipsada la belleza de la Luna.

Y volviendo á saber si el accidente  
dexó libre vuestra hermosa cara ,

hàllo una cosa , harto bien rara ,  
la Luna en Sol , mudada de repente.

Y siendo para mi tambien la gloria ,  
os acompaño tambien en el contento ,  
esperando , que este nuevo aliento  
me ayude à conseguir una victoria.

Y sabiendo , que os hallais en un empeño,  
vengo á ofrecer mi casa , y mi persona ;  
lo primero se halla en Barcelona ,  
y lo segundo , delante de su Dueño.

*Leon.* Porque veas que admito muy de veras,  
sin ficciones , ni otro cumplimiento  
la oferta , me valdré de intento  
en qualquier ocasion , de tus ideas.

*Henr.* Pues , por si se presenta la ocasion ,  
y puedo desfrutar la feliz suerte ,  
vendré , Señora , cada dia à verte ,  
porque paffe el deseo à execucion. *Vas.*

*Leon.*

*Muger, que por modo estraño*

*Leon.* He de aparentar amistad con D. Enrique ;  
 hasta que Don Juan se pique , y se repique ,  
 pues llegando à tener de mi recelos ,  
 he logrado assegurarle con los zelos . *ap.*  
 Pretona , qué sientes de este Cavallero ?

*Pret.* Siento , y mucho , que sea lisongero .

*Salen el Marquès , y Tumbo , y á la sa-* *Pret.* Que manda usted Señor Tumbo ?  
*lida dice à Tumbo.* *Tumb.* No me dais la enhorabuena ?

*Marq.* Con mucha atencion observa  
 la hermosura que me arrastra ,  
 y veràs como no basta  
 sufrimiento , ni paciencia .  
 El triunfo , que yo adquiri , à *Leon.*  
 ahuyentando al enemigo ,  
 que ciego , é inadvertido  
 quiso á esse Serafin  
 maltratar , no podrá nadie  
 disputarmelo , de modo ,  
 que tengo de ser el solo ,  
 que á vuestros pies se confagre .

*Leon.* Porque estuve sin sentido  
 con el accidente fiero ,  
 dexar ahora no puedo  
 de estimar el beneficio ,  
 de manera , que prometo :

*Marq.* Y yo en público juro ::

*Leon.* Que no me rinda á ninguno ::

*Marq.* Que muera yo por ser vuestro .

*Leon.* ¡ Hà cruel Syrena astuta ! *ap.*  
 te conozco , y no te creo ! *vas.*

*Marq.* ¡ Hà Muger , quan feliz eres , *ap.*  
 pues me avassallo tu imperio ! *vas.*

*Hace que se va Pretona , y Tumbo la  
 detiene.*

*Tumb.* Ola , ola : digo , Reyna ?

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* O ! Señor infinitamente sàbio !  
 é igualmente justo , que piadoso ,  
 con razon os hallais de mi quejoso ,

*Pret.* Que manda usted Señor Tumbo ?

*Tumb.* No me dais la enhorabuena ?

*Pret.* ¡ Enhorabuena ! De qué ?

*Tumb.* De qué ? De la Parentela  
 de nuestros Amos , que parece  
 tienen yà la boda hecha ;  
 y el mio , juro , y no á Dios ,  
 que está vertiendo impaciencia  
 por la tardanza .

*Pret.* Lo creo ,  
 pero se hace de pencas  
 esta Señora , tan rara ,  
 que algunas veces se queda  
 sin ir atras , ni adelante .

*Tumb.* Tira entonces de la cuerda ,  
 que ella andarà ayudada  
 de tu buena diligencia .

*Pret.* Así lo haré ; y à Dios .

*Tumb.* Tén un poquito de flemma ,  
 que no es justo :: ¿ qué justo ?  
 antes es mucha insolencia ,  
 que haviendo hablado de boda  
 no tratemos de la nuestra .

*Pret.* Por ahora no es el tiempo .

*Tumb.* Alza el dedo quando quieras .

*Pret.* ¡ Há hombre , por quien me abraço !

*Tumb.* ¡ Há Muger de las mas perras !



pero oíd los descargos de mi labio.  
Dexê à mi hija : fue accion forzosa :  
la dexé con su Madre bien cuidada ,  
como su vida quitò la Parca ayrada ,  
quedò libre , pero quedò hermosa.  
Es verdad , Señor , que el alvedrio  
es inconquistable por lo fuerte ;  
pero la passion propria , si se advierte ,  
precipita à cometer un desvario.  
Pecò contra Vos , y contra el Cielo ;  
pero yà de todo arrepentida ,  
y con vuestra tolerancia confundida  
esperamos de Vos algun consuelo.  
Con ansia demasiada solícita  
casarse , sin obligar al delincuente ,  
lo conseguirá dificilmente  
sin auxilio Divino , que le asista.  
Por ella , y por mi os pido reverente ,  
luz con que descubra aquel Pirata ,  
y conseguida la empresa de que trata ,  
os alabe , y bendiga eternamente.

*Hace que vuelve en sí.*

Havrà mayor desorden , ni locura !  
¿ si alguien escucharía mis lamentos ?

*Sale el Marques.*

*Marq.* ¿ Es posible , que en lugubres acentos  
passeis á esta casa , en que segura  
teneis la amistad acrisolada  
de un amigo , que anhela yà serviros ,  
y que está empeñado en divertirnos ?

*D. Ped.* He de decir , que está determinada *ap.*  
mi voluntad , á que mi hija tome estado  
luego , porque así consiga  
ahuyentar de mi mismo esta fatiga ,  
y apurar si à ella está inclinado  
el Marqués.

*Marq.* ¿ Qué os suspende ? que prometo  
ponerme à vuestro lado por muralla.

*D. Ped.* Marqués , no me afrentes , calla , calla ,  
que en bastante apretura estoy yo puesto ;

*Muger , que por modo estraño*

pues obligado à beneficios tales,  
como debo al afecto tuyo raro,  
he quedado ruin como el avàro,  
fin corresponderte con iguales.  
Ahora Marquès , ahora venia  
à ofrecerte la casa con mis bienes,  
y oprimiendome el dolor hasta las sienas,  
me embargò una gran melancolia.

*Marq.* Si considerais que puedo fer yo parte  
para minorar vuestra tristeza,  
avisadme , que no tendré pereza  
para disponer que luego se os aparte.

*D. Ped.* Hà Marqués ! mi mal es mal interno,  
y con dificultad la medicina  
me podìa precaver de una ruina,  
pues el dolor es vivo , aunque moderno ;  
y porque veais si me atormenta,  
oid en breve , oid , y tened cuenta.

Despues de frequentes súplicas,  
que al Rey de los Cielos hice,  
me concediò su piedad  
esta hija ( ay de mi triste ! )  
La crié bien , porque sea  
de los muebles , y raices  
heredera , que à Dios gracias  
posseo muchos , y firmes.  
Y queriendo asegurar,  
en el modo mas posible ,  
la casa con sucesion ,  
entendiendo hacer convite  
à mi hija , comuniqué  
con ella , y la dixé,  
podia tomar estado ,  
y consolar este infelice  
viejo , quien haria  
en su boda los festines  
mas señalados , por grandes ,  
exquisitos , y apacibles.  
Respondiò con humildad ,  
al mismo tiempo que libre ,

que no podia casarse  
entre tanto , y en el interin,  
que el Pleyto à que ha venido  
no sepa que se decide.

*Marq.* Si en esto , Señor D. Pedro  
el dolor vuestro consiste ,  
yo ferè Procurador  
tan eficaz , que me obligue  
à hacer abreviar la instancia ,  
y que luego se publique  
resolucion favorable ,  
como vuestro afecto pide.

*D. Ped.* Pluguiera al Cielo , Marquès ,  
que yo fuera tan felice ;  
pero la naturaleza  
del Expediente , me dicen  
es tan singular , y rara ,  
que es probable se eternice ,  
ó que despues de algun siglo ,  
se evacue , y se determine  
à favor de las Mugerés ,  
contra quienes se dirige.

*Marq.*

*Marq.* Mas me alienta, y ánima,  
 quanto se hace mas difícil,  
 pues el modo de que ceda,  
 es que lo crea imposible.  
 Y si à mi me dais licencia,  
 que en sus aras sacrifique  
 mi voluntad, os prometo,  
 que su voluntad conquiste  
 para dueño de mi alma.

*D. Ped.* ¡ Si habla de veras, ò fingel *ap.*

*Marq.* ¿ Qué, os parece improporción?

*D. Ped.* Si, Marqués, pues vuestra Stirpe,  
 desde tiempo immemorial,  
 de Guzmanes trahe origen,  
 y con Guzmanes hay pocos,  
 que se sepa, que compiten.  
 Por esso á dár el asenso  
 mi voluntad se resiste.

*Marq.* ¿ No teneis otro motivo?

*D. Ped.* Esse solo es quien lo impide.

*Marq.* ¿ Y si ( como puedo ) á vos  
 os diere el grado sublime  
 de linage, que poseo,  
 ò descendiere al humilde,  
 en que haveis nacido  
 ( que uno, y otro se consigue  
 uiendo las voluntades,  
 y permaneciendo firmes )  
 no es evidente, y seguro,  
 que el embarazo se quite?

*D. Ped.* Sin duda alguna es así.

*Marq.* Pues si solo en mi consiste,  
 presentaré instrumentos  
 que aseguren, y autoricen  
 lo propuesto, que mi fé,  
 solo en vuestro amparo vive.

*D. Ped.* Conquistad su voluntad,  
 que es la basa en que se afirma  
 el edificio, pues por mi  
 teneis yá la entrada libre

por la puerta, que haré abrir,  
 pues solo média un tabique,  
 que nuestras habitaciones  
 las divide, y las distingue;  
 y de este modo asseguro,  
 que el escandalo se evite. *vaf.*

*Marq.* ¿ Si esto que oyo es verdad?

si, que Don Pedro no es hombre  
 que con engaños me affombre,  
 y con una crueldad  
 pague una estraña passion,  
 con que á aquel Angel adoro,  
 y mas quando su decòro  
 no padece en la ocasion.

Però me hace dudar,  
 que sea yo tan glorioso.

¿ Y por qué ha de ser forzofo  
 que me haya de mirar  
 el hado siempre con ceño?

Si yá estoy enamorado,

¿ por qué ha de ser contra el hado  
 el salir con este empeño?

*Sal. Tumbo.*

*Tum.* Porque el hado es mi compadre,  
 y porque entre el hado, y Tumbo,  
 haremos con un balumbo  
 lo que á él, y à mi nos quadre.

*Marq.* ¿ Amigo?

*Tumb.* Y de los leales,  
 pues viendote en confusion  
 hè entrado de rondon  
 à estorvar tus necesidades.

*Marq.* Si tuvieras mis cuidados,  
 no vivieras tan contento.

*Tumb.* Son cuidados de jumento  
 los de los enamorados;  
 porque el borrico si piensa,  
 està mejor que trabajando;  
 y el Galàn passa pensando  
 à su Dama poner presi.

*Marq.* Lo contrario es la verdad,  
que yo no puedo prendella,  
una vez, que por ser bella  
me quitó la libertad.

*Tumb.* Ésta es gran sofistería  
de la Escuela del Amor,  
en que passa por dolor  
la misma bellaquería.

*Marq.* El amor, que es natural  
aumenta mucho la fiebre.

*Tumb.* Y tambien gato por liebre  
fuele vender liberal.

*Marq.* Dexa disputas cansadas,  
y toma otro nuevo rumbo.

*Tumb.* Pues, Señor, te dice Tumbo,  
que fueron tan bien fundadas  
las prendas, y la hermosura  
que me alabaste en Leonor,  
que sin hacerla favor  
me pareció una pintura;

*Mosfirará gusto el Marqués en que  
se la alabe.*

porque estaba su pellejo  
tan pringado de majunge,  
que quitado lo que unge,  
la queda cara de viejo.

*Hace que le da un manoton.*

*Marq.* Calla barbaro insolente,  
calla infame, calla aleve.

*Tumb.* Señor, el Diabolo me lleve  
si habláre mas del unguente.  
Y por quitar tus enojos,  
digo que tienes razon  
de franquearle el corazon  
solamente por sus ojos.

*Marq.* ¿El corazon? aun es poco.

*Tumb.* Cierto; porque si se advierte,  
es la mas felice fuerte  
por ella volverse loco.  
Y por el mismo hecho fago,

que la quieres con exceso,  
que yo foy un gran camuelo,  
y en esto de amores flaco.

Pero os quiero prevenir  
como à mi Amo, y Señor,  
( porque me debeis amor,  
con otros maravedis )

que he sabido por muy cierto,  
que la tal Doña Señora

no quiere amar por ahora,  
hasta salir de su Pleyto.

Luego por otra estafeta,  
por noticia he adquirido,  
que hace el desentendido,

y que todo es arte, y treta.

Que está herida de aquel niño,  
que tu eres en el dia

su tristeza, y alegria,

y à quien tiene mas cariño.

Y que por su condicion,

si llegas à darla zelos,

pondrà el rugido en los Cielos,  
como si fuera Leon.

*Marq.* Toma esta alhaja preciosa,  
por la noticia exquisita.

*Tumb.* Siempre dixere, y se acredita,  
que el Marqués es mucha cosa;  
y pues te hallas mas tratable,  
he de decirte un secreto,  
sin que tenga mas objeto,  
que hacerme comunicable.

Y es, que por dentro de casa  
tengo entrada al Gavinete  
de Leonor, y aun al retrete,  
que conmigo no anda escasa.

Y porque no me halle falta,  
pues ya la hora es llegada,  
hè de dar una escapada,  
por saber que es lo que trata,  
y contartelo al momento,

que

que como os habeis de casar,  
me parece regular,  
que no caute detrimento. *vaf.*

*Marq.* He de seguirle al instante,  
por vér si acabo me engaña,  
pues depende de su maña,  
que logre yo aquel Diamante. *vaf.*

*Salen Doña Ines, y Doña Luisa con  
Mantos, o Mantillas.*

*In.* Para acrecer mi tristeza,  
solo falta, hermana mia,  
que el Marqués se haya ido fuera.

*Luis.* Inès, te melancolizas,  
y te añas sin motivo;  
pues aunque el Marqués no esté,  
para hablar á él es lo mismo  
por la mañana.

*In.* Há Muger!  
que en cada instante  
de tiempo pierdo mucho,  
pues los continuos debates  
son presagios de algun susto.

*Luis.* Yo veo, que D. Enrique  
no se muestra con tí esquivo.

*In.* Como no sabes sus fines,  
porque ignoras el principio,  
juzgas bien por lo exterior;  
pero yo, que de raiz  
le penetro el corazon,  
temo proceda ruin.

¿Pero en efecto, no hay nadie?

*Luis.* Así parece, y la Casa  
es escuela de dancantes,  
porque la Muger le falta.

*In.* Llama Luisa.

*Luis.* Hermana,  
mejor será que esperemos,  
pues divertida en la estancia  
estarás, yo te prometo,  
con un caso que te cuente,

que con el Sr. D. Blás,  
actualmente me sucede.

*In.* ¿Qué te ha cortejado yá?

*Luis.* Antes yo, con mucho anhelo  
lo pretendo, pues su garvo  
cautivó mi entendimiento,  
y él me quiere, aunque no tanto.  
Quando se partió á la Guerra,  
(que para mi fue bloqueo)  
dióme á entender que tú eras  
el imán de sus afectos.

Y quedamos en que yo  
haría que le respondas  
á las caricias de amor,  
que te escriba sin lisonjas.  
Pero como tu ya tienes  
ocupado el corazon,  
he discurrido que puedes  
trasladarme á mi su amor.

*In.* Hermana, desde este instante  
te doy toda facultad,  
para que por esta parte  
te pongas en mi lugar,  
que yo, ni quiero, ni debo  
admitir otro Galán,  
pues tengo los ojos puestos  
en Don Enrique.

*Luis.* A Don Blás  
responderle muy tierna  
á las cartas que te escriba;  
y si acaso él te requiebra  
le avisaré que prosiga,  
porque cobrado cariño  
á tu hermosura, después  
de entrar tu casada, lo fino  
ha de ofrecerlo á mis pies.

*In.* Gente siento.

*Luis.* D. Enrique.

*Sale D. Enrique.*

*Enr.* Mi Dueño? valgame Dios! *ap.*

*In.*

*In.* Mi bien ? Hay tal pesar ! *ap.*

Te admira la novedad ?

*Enr.* Tu presencia me admirò.

*In.* Mi presencia yà te enfada ?

*Enr.* Perdona , que no es razon ,  
que quede sin responder ,  
para convencer tu error .  
Si me admira tu belleza ,  
por està á la fazon  
tan brillante tu persona ,  
que compite con el Sol ,  
¿ còmo has de persuadir  
que moleste el resplandòr ,  
que me empañe el lucimiento ,  
causándome opoficion ?

Es verdad , que tu presencia ,  
al verla aquí me cortò ,  
pues aunque el lugar es bueno ,  
no es el lugar para vos .

*In.* Si este fitio es impropio  
para que le ocupe yo ,  
advierte que la indecencia  
eres tú quien la causò ,  
pues como hace dos soles  
que me faltas , la pasion  
de enamorada me traxo  
á ver si vives , ó no .  
Hallé la disculpa : Cielos  
no me mireis con rigor ! *ap.*

*Enr.* Es propio de tu cariño ;  
tambien de mi obligacion  
debe ser acompañaros ,  
porque perdais el temor  
que con mi ausencia adquiristeis ,  
y con libre posesion  
de mi voluntad , volvais  
á recobrar ::

*Luis.* Lo que perdiò.

Dios os pague la buena obra ,  
que yà parecia Liron .

*In.* ¿ Quien creerà que lo que busco  
con deseo , y con calor ,  
me pesò de haverlo hallado  
en la presente ocasion ? *ap.*

*Enr.* ¿ Que haya de ser tan pesada  
esta deuda del amor ! *ap. vnsf.*

*Luis.* Con requiebros , que no salen  
de adentro del corazon ,  
están tirando à engañarle  
la Señora , y el Señor . *vaf.*

*Sale Leonor mirandose al Espejo ,*

*y. Pretona.*

*Leon.* Pretona , dí sin lisonga ,  
si estoy á gusto tocada .

*Pret.* Merezco ser ahorcada  
de una rama de Toronja ,  
si digo que hay en la Corte  
Dama linda , que te iguale .

*Leon.* Me hablas de veras ?

*Pret.* Dale .

¿ A que cae de cogote  
el mas varonil Soldado ,  
que en las Huestes de Cupido  
se mantenga divertido ,  
aunque esté muy bien sentado ?  
Y en fin á mi me pareces  
tan hermosa como Tumbo ;  
y no creas que te zumbo ,  
pues te doy lo que mereces ,  
porque Tumbo , en mi opinion ,  
es el hombre mas galan ,  
y como el hierro al imán ,  
voy tras él en procesion .

*Salen el Marqués , y Tumbo.*

*Marq.* Entre tantos favores confundido ,  
no sé como parezca à vuestro lado .

*Leon.*

*Leon.* No pudierais hablar mas consolado,  
si mi voluntad huvierais yà rendido.

*Marq.* Rendí la de tu Padre generoso,  
y con su proteccion he consentido  
fer, una de dos, ó el mas querido,  
ó el mas defayrado, y mas quexoso.  
Pero el corazon, que habla sin recelo,  
me dice en alegres sobrefaltos,  
que nacen todos de deseos fantos,  
lograré lo mismo que ahora anhele.

*Leon.* Yo tambien Marqués, yo tambien juro,  
ayudar la esperanza que os alienta;  
pero Marqués, cuenta con la cuenta.

*Tam.* El Marqués, Señora, es hombre puro,  
pues desde que estoy puesto á su lado,  
jamás le hé visto beber el vino aguado.

*Leon.* El Criado me avisa con la chanza, *ap.*  
que no haga de sus palabras confianza,  
no obstante, que el Criado ignora,  
que su fé conmigo fue traydora.

*Marq.* La cuenta está ya hecha, y no está errada;  
y siendo como es de compañía,  
la ganancia, Señora, yo diría,  
que para mi se viene acelerada,  
pues como los intereses que previene  
sean los mayores del contrato,  
tambien el mayor lucro de este trato  
será justo que à mi se me destine.

*Pret.* Que con razones, Señora, te conyenza *ap. à Leon.*  
serà mejor, que no que te haga fuerza.

*Leon.* Vivid Marqués con algo mas sosiego,  
que como el interior vuestro no mienta::

*Pret.* Para averiguarlo estoy yo alerta.

*Leon.* Sabrè::

*Marq.* Qué ?

*Pret.* Aumentaros mas el fuego.

*Marq.* Y yo tambien sabrè vanaglorioso  
corresponder, mi bien, hasta la muerte,  
porque así procediendo solamente  
pagaré à vuestro pecho generoso

*Muger, que por modo extraño*  
 un favor, que contempla mi cuidado  
 por el mayor, mas grande, y excesivo.  
 ( no sé con tanto gozo cómo vivo )

*Leon.* Esse favor puede ser de enamorado,  
 que dura, Marquès, mientras no logra  
 poner en execucion su pensamiento.

*Marq.* No añadas á tormento mas tormento,  
 ni à mi desafosiego mas zozobra,  
 pues con solo imaginar que desconfias  
 de mi palabra, firme como roca,  
 la pena me arrebatá, y me sofoca.

*Tumb.* La vencerás sin duda, si porfias. *ap. al Marq.*

*Leon.* Una Muger, que pierde el pundonor,  
 pierde todo el caudal que la dió el Cielo  
 y no es mucho, Marqués, tenga recelo,  
 pues aventuro eclipsar mi resplandor.

*Marq.* Havrà, Señora, en todo el Orbe entero,  
 quien intente apagar brillantes luces,  
 ni ponerles delante los capuces  
 à los rayos que dispára esse lucero?

*Leon.* A veces, Marquès, un vapor solo  
 turba la confusion hermosa de los rayos,  
 y hace padecer muchos desmayos  
 al que ilumina uno, y otro Polo.

*Marq.* Pues el Marqués, Señora, y Dueño amado,  
 no solo no apagará vuestro fanal,  
 sino que con afecto el mas cordial,  
 si es posible, lo hará lucir doblado.

*Tumb.* Porque el Señor mi Amo, con las Damas  
 no tiene conchas (pero tiene escamas) *ap.*

*Leon.* Por buen original tengo noticia  
 de lo que passa con aquel que galantéa,  
 que al mismo tiempo que la llama Astréa,  
 no tiene en su corazon sino malicia.  
 Y queriendo remediar esta insolencia  
 vengo à exponer ante el Consejo  
 ( para lo qual, mi Patria, y Casa dexó )  
 todas mis razones, y experiencia.

*Sale Don Enrique.*

*Enr.* Desempeñado está el encargo que me diste,



aunque no sé si bien desempeñado:

De los mas famosos es el Abogado.

*Marq.* Abogado dixo? Hay de mi triste! *Ap.*

*Leon.* Pues, D. Enrique, ya que andais tan fino,  
he de merecer à vuestro zelo,  
que con el propio, y si cabe mas desvelo,  
dispongais quanto fuere necesario,  
así de Escriuientes, y Passantes,  
como de otros, para que quanto antes  
pueda yo triunfar de mi adversario;  
pues metida entre tantas confusiones,  
que se me presentan en la idea,  
quiero elegir lo que mejor parezca, y sea,  
que al principio de todas pretensiones,  
es la basa principal, y el fundamento,  
la eleccion de Sugetos, y Letrados,  
porque los Pleytos no se hagan dilatados.

*Marq.* ¿Y quién ha dado motivo para el Pleyto?

*Leon.* Divertida entre las ondas  
del famoso Guadalupe  
estaba, y al caer el Sol  
advierto, que à mi se viene  
una Muger, cuyo llanto,  
de tal fuerte compadece,  
que me obligò á suplicarle,  
diga quien es quien la ofende.  
Despues de haver referido,  
que un tyrano, que un aleve  
la engaño, me pidió  
muy encarecidamente,  
que tomara yo à mi cargo  
ampararle, y defenderle,  
puesto que aquel favor  
recaía en las Muger  
todas, y que el sexo  
se ceñia de Laureles.  
Me convenció con razones,  
y luego inmediatamente,  
arimada à su opinion,  
prometile muchas veces

practicar las diligencias,  
para que por Ley se observe  
aquella proposicion,  
que à primer vista parece  
rigor, y es excelencia,  
mirada como se debe.  
Y así, he de pretender  
se establezca para siempre,  
que toda Muger, que al hombre  
voluntad, y alma entregue  
con aquella antelacion,  
que algunas veces sucede,  
no pueda reconvenirlo,  
por qualquier causa que fuere,  
aunque medie la palabra,  
y aunque la Escritura medie.  
Para formar esta Instancia  
tengo todos los Poderes  
de las Damas Españolas,  
y me falta solamente,  
que las Damas de esta Corte  
à esto mismo se sujeten.

**Tumb.** Esse intento es ilusion.

**Leon.** Por qué?

**Tumb.** De ninguna fuerte  
las Señoras de Madrid  
están sujetas à Leyes.

**Pret.** Bien haya tu boca, Tumbo,  
quien te parió, y te dió leche.

**Leon.** Y confeguido este triunfo,  
no feràn tan insolentes  
los hombres, tan falaces,  
tan indignos, y crueles;  
y las Doncellas feràn,  
por la cuenta que las tiene,  
recatadas las hermosas,  
las discretas sin vencerse,  
y todas idolatradas  
de toda especie de gentes.

**Marq.** No puede haver pensamiento  
mejor, ni mas excelente;  
pero la práctica de él,  
tan imposible se advierte,  
que será mas que locura  
intentar ::

**Enr.** Marqués detente,  
que no has de dàr el consejo  
á quien no te lo pidiere.

**Marq.** Yo apadrino la razon.

**Enr.** Yo tambien. La rabia crece. *ap.*  
y por vida de Leonor::

**Marq.** Las voces no han de valerte.

*Hechan mano à las Espadas.*

**Leon.** ¿Còmo en mi presencia  
os mostrais tan descorteses?

**Los dos.** Señora ::

**Leon.** Dados-las manos  
en señales de que vuelven  
las amistades.

**Los dos.** Por serviros  
haré quanto vos quisierais.

*Se dan las manos, y Don Enrique abraza*

*al Marqués, y le dice al oído lo siguiente.*

**Enr.** En el Jardin de Leonor *ap.*

espero: entrar se puede  
por una tapia pequeña,  
que cae frente por frente  
de su quarto; y mi acero,  
el castigo que merece  
vuestra ofadia, os darà:  
seguidme.

**Marq.** Soy obediente.

**Enr.** Disculpad mi ceguedad,  
y el amor, que así enloquece. *va.*

**Marq.** Perdona mi desacierto,  
que ha nacido de quererte. *vas.*

**Leon.** Pretona, un desafósiego  
me remueve de tal modo,  
que parece que me muevo.

**Pret.** No me admiro, pues hay causa  
muy bastante para ello;  
porque con frios desdenes,  
gravidades, y desprecios,  
expones un fino amante,  
que te busca para Dueño,  
sin que haya que dudar  
en lo mas minimo de esto.

**Leon.** Há Pretona! Que los hombres  
son falaces!

**Pret.** Este es bueno.

**Leon.** Te engañas.

**Pret.** La engañada

eres tú, de medio á medio;  
porque aunque el Marqués es hombre,  
es firme como un cimientto.

Pero á la hora de esta,  
Señora :::

**Leon.** Què temes?

**Pret.** Creo,

que el Marqués, y D. Enrique  
se hallan yà en los Infiernos.

**Leon.** No salieron de aquí amigos?

**Pret.**

*Pret.* Para cribarse el pellejo.

*Leon.* Pretona, qué es lo que hablas?

*Pret.* Que segun como se fueron, puedes mandar repartir esquelás para el Entierro del Marqués, pues él es el que está mas expuesto, porque junto al corazon, y ácia el lado siniestro tiene un bulto de un tamaño tan extraordinario, y grueso, que se parece à la Bola del Zimborio de S. Lorenzo, que pesa treinta quintales, sobre poco mas, ò menos. Y como todo es amor tuyo, si le acierta con el hierro Don Enrique, ves aquí, que el amor está deshecho.

*Leon.* ¡Que hayas de estar Pretona siempre con gana de cuentos!

*Pret.* En verdad, que si no acudes, ò discurre el remedio, quando quieras no podras, porque ya no será tiempo.

*Leon.* Hablas de veras?

*Pret.* De veras.

*Leon.* Pues ganemos los momentos. *vaf.*

*Pret.* Si empieza á sentir la niña, digo que sal quiere el huevo. *vaf.*  
*Salen el Marqués, y Don Enrique.*

*Enr.* Por castigar la ofadía à este pueſto os llamé.

*Marq.* Y yo vine muy contento, por ponerlos à mis pies.

*Enr.* Ahora verás, si à Leonor la tengo de poseer.

*Marq.* Ahora sabras el derecho que tengo yo á esta Muger.

*Enr.* Las palabras no deciden,

el acero sí.

*Marq.* A él.

*Sacan las Espadas, y al empezar à reñir sale Leonor.*

*Leon.* No es el primer sobrefalto, que me haveis dado Marqués.

*Marq.* Señora: Yo: sí: quando.

*Leon.* Entregad luego la Espada.

*Marq.* Satisfacedos del agravio, *dase la* que solo à vós me rindiera; y aunque el arma os haya dado, todavia en viva guerra quedo siempre batallando con los discursos que formo, de haveros defazonado.

*Leon.* Por esta puerta, que cae á la entrada de esse Patio podeis salir, pues así quiero evitar un escandalo, quedandose Don Enrique en mi Casa, hasta tanto que esteis, Marqués, en la vuestra, y os halleis mas sofegado.

*Marq.* Qué oygo Cielos! Qué oygo! *ap.* Leyes son vuestros mandatos.

¡Que estén para mi tan prontos todos los sucesos trágicos! *ap. vaf.*

*Enr.* Perdonad, Leonor hermosa, perdonad el desfáto; pues me arrastraron los zelos, de mi amor originados.

*Leon.* Haveis de saber Enrique, que yo quiero à mi honor tanto, que no permito se haga cortra él un leve daño; y así, reportad desde oy las acciones, y mostrares menos valiente, y guerrero, que no estamos en el campo: id con Dios, y no volvais

hasta que seais llamado.

*Enr.* Si vuestro gusto consiste  
en que me ausente , lo hago :  
havrà mayores desdichas ,  
en que vaya tropezando! *ap. vas.*

*Leon.* ¿Si mi Padre havrà sabido  
el arrojó de estos barbaros ?  
Voy à dár disposicion  
de que callen los criados. *vas.*

*Sale Tumbo.*

*Tumb.* Qué he de hacer en este caso ,  
quisiera saber de alguno ?

Ni Christiano , ni moruno  
parece , no siento un paso.

Y pues no hay quien me dirija,  
à mi mismo me pregunto.

¿ Si estará el Marqués difunto ?  
Hay confusion mas prolija.

¿ Si D. Enrique havrà muerto ?  
porque yo á los dos dexè

batallando , y me mudè ,  
por deshacer el entuerto :

vine à avisar à Leonor ,  
y no haviendola encontrado

en casa , volví fatigado ,  
y yá no hallè à mi Señor ,

ni tampoco à Don Enrique ,  
y discurri regular ,

que se huvieron de enterrar  
uno á otro sin repique.

Esto se me hace dificil  
de tragar , aunque yo tenga ,

con una quarta de lengua ,  
tragaderas de Alguacil.

Y pues ningun modo hállo  
para dár con los ausentes ,

à yentes , y á venientes  
preguntaré por mi Amo. *vas.*

*Sale Doña Leonor.*

*Leon.* A D. Juan hice muy mal

en tratarlo de aquel modo ;  
pero bien sé yo que todo  
es menester para el tal.

Y no temo que se ausente ,  
por los zelos que figura ,  
antes tengo mas segura  
su voluntad delinquente.

*Sale Prerona.*

*Pret.* Un Señor tan remilgado ,  
tan pulcro , y limpio te busca ,  
que con ser yo linda chufca ,  
confieso que me ha parado:  
con él estuve un instante ,  
y me dieron mucho enfado  
sus gestos.

*Leon.* Es el Abogado ,  
dile que pase adelante.

*Sale un Abogado.*

*Abog.* Acà vengo tímido ,  
y aun llevo pródigo  
à besar el suelo  
que pisa esse assombro.  
Y despues que he visto ,  
y sin Telescopio  
vibrar esos rayos ,  
quedo mas aborto.

Pero yá me alienta  
el lauro que toco  
de ganar el Pleyto ,  
à pesar del Noto.

Porque con mi ciencia ,  
es cierto , y forzoso ,  
que he de tributaros  
obsequios ruidosos.

Tengo muchos libros ,  
Estantes hermosos  
dorados à fuego ,  
con varios adornos ,  
Tres juegos de Vinios ,  
otros tres de Códigos ;

tengo à Carlo Magno,  
 las Fabulas de Esopo.  
 Tengo à Dioscorides,  
 tengo á San Geronymo,  
 y hasta las Conquistas,  
 que hicieron los Godos.  
 Solo espero que hable  
 essa boca de oro,  
 para responderos  
 con uno, ò con otro.

*Leon.* Lo substancial de la Instancia  
 llevais en esse papèl:  
 haceos mucho cargo de él,  
 porque es cosa de importancia.  
 El trabajo que os causáre  
 lo pagaré de contado,  
 y pagarè duplicado  
 si à mi favor se votàre.

*Alog.* El gozo que siento  
 dentro de mis concabos,  
 basta para premio  
 del remo glorioso. *vas.*

*Prct.* Y por este hombre suspiras?  
 A este tu afan aguarda?  
 Ni la Gramatica pueda  
 sàbe.

*Leon.* Como deliras.

*Salen D. Pedro, y el Marqués.*

*D. Ped.* Leonor, por dentro de casa  
 he trahido aquí al Marqués:  
 tenemos que hablar los tres.

*Prct.* Yo escucharé lo que passa. *vas.*

*Marq.* Bien sabes, Leonor hermosa,  
 quantos suspiros, y ahogos  
 sufro, por sacrificar  
 en essas Aras, yo propio,  
 à mi misma voluntad,  
 guardando siempre el decóro,  
 que como Deidad mereces.

*Leon.* Dexa, Marqués, epifodios.

*Marq.* Viendo, pues, que ya mi suerte  
 es infausta, y que es forzoso,  
 que muera yo fin fer tuyo:

*Leon.* Quién ha hecho esse pronostico?

*D. Ped.* Tu mala correspondencia,  
 y haverte inclinado à otro.

*Marq.* He resuelto con dolor ::

*Leon.* Sin duda que habla zeloso. *ap.*

*Marq.* (¡Valgame todo el poder  
 de aquel Soberano Apolo!)  
 He resuelto (lengua tente,  
 no me acuerdes el sonrojo)

*D. Ped.* Yo lo diré, pues así  
 concluiremos mas pronto,  
 aunque acabe con la vida,  
 que estimas Leonor en poco. *llora.*

*Leon.* Padre, y Señor, es posible,  
 que siendo al mundo notorio  
 mi singular obediencia,  
 juzgueis que yo os defazono?  
 ¿Hè contravenido en algo  
 que sea opuesto al decóro?  
 Hè hecho mi voluntad?  
 Me haveis visto con mal modo  
 alguna vez?

*D. Ped.* No, Leonor.

*Leon.* ¿Pues por què corre á los ojos  
 esse raudal cristalino?

*D. Ped.* Escucha, y sabraslo todo.  
 Como en tí, Leonor hermosa,  
 tengo todas mis venturas,  
 para assegurar la dicha,  
 y desvanecer la duda,  
 que á mis dias los abrevia,  
 y aun en vida me sepulta;  
 pues en cada instante miro  
 un pielago en que fluctúas,  
 assenti con complacencia  
 à una propuesta muy justa,  
 que á tí te da grande lustre,

y en casa se perpetua.  
 Pero viendo, que esta gloria  
 tus ideas la aventuran,  
 despreciando con tesón  
 à aquel que nos la asegura,  
 he venido yo resuelto  
 à saber en que lo fundas.  
 El Marqués, que està presente,  
 cautivo de tu hermosura,  
 con amorosas ternezas,  
 é intenciones las mas puras,  
 me pidió tu blanca mano.  
 Despues de varias consultas,  
 dificultades, eñorvos,  
 y argumentos que refuta,  
 allanandose gustoso  
 à descender de su altura,  
 convenimos en que yo  
 me ponga de parte fuya,  
 y te pida eficazmente,  
 condesciendas con su súplica.  
 Pero (aquí el dolor  
 me dexa la lengua muda)  
 creyendo el Marqués,  
 que à Don Enrique le ayudan  
 mas propicias las Estrellas,  
 embuelto en triste amargura  
 ha venido à despedirse  
 de ti, para hacer fuga  
 à donde nadie le encuentre,  
 ni aun se tenga congetura.

*Leon.* Porque veais que es delirio,  
 y que no hay cosa ninguna  
 de quantas à mi Persona  
 se atribuyen, y se imputan,  
 y que todo, ó lo mas de ello  
 es ficcion, es impostura,  
 mi voluntad desde oy,  
 puesto que en gloria os redundaa:

*Marq.* ¡Sea Cielos favorable

la sentencia que pronuncia! *ap.*

*Leon.* Depósito en vuestras manos;  
 y porque veo os disgusta  
 el que à D. Enrique trate,  
 dispondré luego, que nunca  
 se atreva à mirar la casa,  
 sin licencia expressa tuya.

*Marq.* Qué es esto Cielos piedadosos! *ap.*

*D. Ped.* Santo Dios! Qué es lo que escucha  
 el oído?

Leonora mia,  
 cumplirás lo que pronuncias?

*Leon.* Si Señor; pero si acafo  
 disension huviere alguna,  
 perdonad, que anticipada  
 os eche, Señor, la culpa.

*Marq.* ¿Cómo ha de daros disgusto  
 quién, como à su centro, os busca?

*Leon.* El cómo, vos lo sabéis;  
 y basta que yo presuma.

*Marq.* Por apartar el recelo,  
 y asegurar la coyunda  
 con lazos indisolubles,  
 que de amor firme resultan,  
 has de hacer, mi Dueño amado,  
 lo que tu ingenio discorra,  
 probando mi vocacion,  
 por si acafo fuere nula,  
 que así aseguro mis dichas,  
 y llego à hacer mas fortuna.

*D. Ped.* Una vez, querida prenda,  
 que con humildad profunda  
 ofreces dár à tu Padre  
 la mas célebre aleluya,  
 viviré ya consolado,  
 recibiendo con dulzura  
 la muerte. Dame los brazos,  
 y à Dios. *vase.*

*Leon.* En nuestra ayuda  
 sea, porque burle

de mi enemigo la astucia. *ap.*  
*Marq.* Dexo, Leonor, de mirar  
los reflexos de esta luna,

porque acompaño à tu Padre. *vas.*  
*Leon.* Haceis bien, siendo su hechura.

No obstante que D. Juan de veras me ama,  
segun se colige de su ardiente llama,  
he de retardar quanto yo pueda,  
que à mi idea, su idea le luceda;  
pues aunque con la tardanza mas lo apuro,  
quanto mas con deseos, mas seguro.  
He de evitar tambien, que sola me halle,  
que en este miserable, y triste Valle,  
dèbil, y imbecil nuestra naturaleza,  
constante solo en no tener firmeza,  
no puede hacer humana resistencia,  
à quien por armas trae la insolencia.  
Y finalmente, me importa que se crea  
cierta la Instancia, que es fingida idea;  
para lo qual, delante de las gentes  
han de dár sus razones suficientes  
dos Abogados, que tengo prevenidos;  
y segun dicen hombres instruidos,  
de cuyo dictamen, que escucharé atenta,  
elegirè aquello que me trayga cuenta.

*Salen dos Abogados.*

*Abog. 1.* A tus plantas estoy,  
tan instruido, y ducho,  
que hablarè en la materia,  
pero mucho.

*Abog. 2.* Y yo, por otra idea,  
ofrezco, à estos pies puesto,  
expressar mis razones,  
pero presto.

*Leon.* Ola.

*Sale Pretora.*

*Pret.* Señora?

*Leon.* Sillas, y una mesa.

*Sacan una mesa con libros grandes, en  
quadernados en Pasta, y los dos que la  
sacan, y que se quedaràn allí mientras  
i formen los Abogados, diràn:*

*Los dos.* Valgame S. Christoval, lo q̄ pesa.  
*Sientase Leonor. à la cabecera de la mesa,  
y los Abogados à los lados, y el que ha-  
bla primero se sentará al lado que estuviere  
ren los Libros, quedandose los demàs  
en pie.*

*A. 1.* Para manejar con acierto este quader-  
espero tu orden. (no,

*Leon.* Hablad por mas moderno.

*A. 1.* Siendo mis eficaces voces las primeras,  
que à sus oidos lleguen lisongeras,  
estoy seguro, que se quede yerto  
mi Compañero, oyendo tanto texto. *ap.*  
En el nombre de Dios Santo,  
que criò todo este Mundo,  
tan sabiamente dispuesto,

poniendo Jurisconsultos  
 para gobernarfe bien,  
 que si no, fuera un tumulto,  
 empiezo haciendo la vènia,  
 con rendimiento profundo,  
 al pàsimo de los vivientes,  
 al reformador de abusos,  
 al cimiento del buen règimen,  
 al mayor sàbio que huvo,  
 al Emperador Justiniano,  
 que le aplauden los difuntos;  
 pues que ganaron el Cielo  
 por el orden que él dispuso.  
 Y yo hijo verdadero,  
 que bebiò el nectar puro  
 de sus obras, no cumpliera  
 si no le elogiàra mucho.  
 Lo principal del Proyecto,  
 y sustancial que yo juzgo,  
 es que se ponga una Ley,  
 (la cervíz cortando al uso)  
 de que á ninguna Muger,  
 aunque sea como Juno,  
 se la oyga en Tribunal,  
 sea de Provincia, ò Sumo,  
 Instancia para casarse,  
 en que obligue à hombre alguno.  
 Permitid Doña Leonor  
 os diga, que este asunto  
 lo antevidò mi Justiniano,  
 y que no es invento tuyo;  
 pues ello por ello està  
 en el parrafo *ad oculum*  
*digestis de verborum significatione,*

*folio quatrocientos y uno*  
*de la ley veinte:* con quien  
 refuelvo, que esse discurso  
 lo pongas luego por obra,  
 porque se efectúe al punto,  
 pues que de su pronta práctica  
 resulta evitar disturbios,  
 assefinatos, cautelas,  
 y de esta especie otros insultos,  
 que todos traen su origen  
 de la intencion, y del gusto  
 del hombre, que desca  
 solamente hacer el fuyo.  
 Y aunque para convencer  
 al Ingenio mas sèfido  
 batataba la autoridad  
 yà citada, presumo  
 referir graves Autores,  
 à quien sigo, y con que arguyo.  
 (muy bien sabe lo que hizo  
 quien me traxo á este concurso) *ap.*  
 (1) El Emperador Tayco-Sama,  
 (2) Bacòn, (3) Renaudot, (4) Vespucio,  
 (5) Hofman, (6) Lorenzo Koster,  
 (7) Guido Aretino (este es uno,  
 que por inventar la solfa  
 fue el primero de los Musicos) *ap.*  
 (8) Juan de Brujas, (9) Flavio Gioyà;  
 y sobre todos, el unico,  
 con cuyo fuerte argumento,  
 pues lo es de golpe, y puño,  
 convence practicamente  
 al que se le oponga muro,  
 (10) Fr. Bartholomè Schvartz,

con

- (1) Japon. El primer perseguidor de los Christianos.  
 (2) Inglès. Autor de la Theologia Baconista. (3) Francès. Autor de la Gaceta.  
 (4) Florentin. Primer descubridor de la America. (5) Alemán. Famoso Medico.  
 (6) Olandes. Inventor de la Imprenta. (7) Toscano.  
 (8) Flamenco. Inventó el Pintar al Oleo.  
 (9) Napolitano. Inventor de la Brujula. (10) Alemán.



con quien de Autores concluyo.  
 (El Inventor de la Polvora  
 es este que dixè ultimo.) *ap.*  
 Pero se debe advertir,  
 que los Autores adjuntos,  
 son Autores Estrangeros,  
 y ninguno diminuto,  
 para que así mi razon,  
 sea razon de mas bulto,  
 (que à los Legos citar muchos Autores,

es como hablar asorifinos los Docto-  
 (es.)  
 Que tenga algo que añadir  
 mi Compañero, lo dudo,  
 pues son doctrinas muy sólidas  
 estas en que yo me fundo.  
 Que aturdidos están, y que admirados  
 de vér los libros tan bien enquaderna-  
 Espero ganar mucho esplendor, (dos.  
 pues se juzga lo mas por lo exterior. *ap.*  
 He acabado, y quedo envanecido,  
 que has de abrazar, Señora, mi partido.

*Abog. 2.* El pensamiento de Leonor, aunque loable,  
 lo juzga mi rudeza impracticable,  
 pues, aun conseguida la licencia  
 de executar lo con la cierta ciencia  
 de convenir en ello todas las Mugerès,  
 de quienes ya se tienen los Poderes;  
 gozando essempcion la Villa de Madrid,  
 han de valerse todas de este ardid,  
 y abandonando su Patria, y Heredades,  
 querrán mas desfrutar sus mocedades  
 en la Corte, con poca bizzarria,  
 que sujetarse à tanta tiranía:  
 que en efecto es estraña crueldad  
 quererlas disminuir su libertad.  
 Y así, Señora, de dictamen soy,  
 suspendais vuestro intento desde oy:  
 que el establecer, ò el imponer las **Leyes**  
 es peculiar, y propio de los Reyes;  
 y si el Mundo se mira relajado,  
 arreglarlo toca à solo el Magistrado.  
 He dicho mi dictamen sin reparo,  
 si no á gusto, he hablado claro,  
 que mas quiero dar à la parte defengaños,  
 que con lisonjas causarle muchos daños.

*Leon.* Id en paz, que quedo satisfecha:  
 avisaré la resolucion que tenga hecha;  
 y al Señor D. Enrique de mi parte  
 dadle las gracias. *vanse los Abogados.*

*Prer.* Por el disparate. *ap.*

Cierto, que hay muchos sábios en las Cortes;  
 pero segun vèò, tambien hay muchos zotes,

*Muger*, que por modo estraño  
 pues en estos dos hombres he notado,  
 que uno es Padre Maestro, y otro Donado.

*Salen Doña Inés, y Doña Luisa con Mantos.*

*In.* Si à la hermosura con que Dios te adorna  
 (confessar mi flaqueza me abochorna)  
 corresponde, Señora, tu piedad,  
 sin duda, que tendré de essa beldad  
 el consuelo que tanto necesito,  
 y saldré de una vez de este conflicto,  
 de esta pena, que tanto me congoja.

*Leon.* ¿ Muger (mejor dirè Angel) quién te enoja?

*In.* Dos motivos, que cada uno pudiera  
 competir con la mas sangrienta fiera;  
 y pues ambos dependen de tu labio :::

*Leon.* ¿ Quándo han sido mis voces en tu agravio?

*In.* ¿ No has determinado hablar al Rey,  
 para que confirme por estable Ley,  
 que ninguna Muger, à quien violente  
 el hombre, y se haga delincente,  
 no pueda, castigando su malicia,  
 en ningun Tribunal pedir Justicia?

*Leon.* Dexandose violentar de los alhagos,  
 no deben ser los hombres castigados.

*In.* Pues yo vengo, Leonor, à suplicarte,  
 que con tu intento no pases adelante.

*Leon.* Por haver llegado à tan buen tiempo,  
 que he de hacer tu gusto yá contemplo,  
 pues acabo de oír dos Abogados;  
 y aunque con pareceres encontrados,  
 he resuelto no seguir con mi intencion.

*In.* Dame los brazos, y toma el corazon.

*Luis.* Y porque falga ahora de esta calma,  
 la hermana de Inés os rinde el alma.

*Leon.* Explicad sin temor vuestro tormento,  
 para juzgar, y hacer de ello concepto.

*In.* El Marquès me dió palabra, y mano :::

*Leon.* ¿ El Marquès? Hombre dos veces villano!

*Prez.* ¿ Qué demonios, Señora, le haveis hecho?

*Leon.* Pretona, Pretona, destrozame este pecho.

*In.* Permitid que me vaya si os enfado.

*Leon.* He de vér qué quiere de mi el hado. *ap.*

¿ No pretendéis que minore vuestra pena?

*In.* Y me ratifico, diciendo à boca llena,  
que puedes comutar mi triste suerte  
con dos letras, con dos tan folamente.

*Leon.* Sigue mis huellas, que yà yo determino  
oír de tí, mi buen, ò mal destino. *vansf.*

*Sale Tumbo.*

*Tumb.* Que gracias doy al Cielo por hallarte!

*Pret.* Y yo tambien, si vienes à casarte.

*Tumb.* Há Pretona, Pretona, que al contrario  
pronostica este año el Kalendario!

*Pret.* ¿Qué has dexado acafo de quererme?

*Tumb.* No por cierto. (Aquí voy à perderme.) *ap.*

*Pret.* ¿Pues por qué no pagas mis favores?

*Tumb.* Porque los Sábios, Medicos, Doctores,  
unanimos todos han jurado  
he de quedar muerto, apenas sea casado.

*Pret.* Y los Medicos lo dàn esso por cierto?

*Tumb.* A mi me hizo fuerza su argumento.

Y no lo tomes por chanza, ni por zumba,  
que con quien casé ha de ser mi tumba.

Y como la tumba es casa de la muerte,  
para mi es esta la razon mas fuerte.

*Pret.* E esso está muy facilmente remediado.

*Tumb.* Si lo remedias, prometo ser casado.

*Pret.* En diciendo que te llamen D. Camuefo,  
tiene termino feliz este sucefo;  
pues mudando los nombres à la empreffa,  
en lugar de la tumba, tienes la camuesa,  
y en lugar de Muger que te horrorice,  
väs à lograr Muger que almivarice.

*Tumb.* ¡ Esta Pretona, que sabia que es tambien!  
sábía, y hermosa, ha de saber bien.

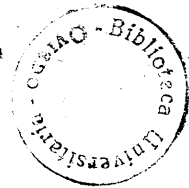
Y así, hè resuelto apechugar con ella,  
que no puede mentir Muger tan bella. *ap.*

¿Estás segura, que mudando el nombre  
pillaré la camuesa?

*Pret.* Como eres hombre.

*Tumb.* Pues sigue mis pisadas á lo oculto,  
que yo háblo mejor, hablando à bulto.

*Pret.* Obedezco la ley muy mal plantada;



*Muger , que por modo estraño*  
 que la Muger no ha de andar tan arrastrada.  
 ¡Hà hombres ! Hà hombres inhumanos !  
 Que por vosotros echamos los livianos.

### JORNADA TERCERA.

*Saló Doña Leonor.*

*Leon.* ¿Si à la que hé favorecido,  
 dandola mi Casa por morada,  
 querrà compenfar esta lealtad  
 con una crueldad, aun mas que barbara?  
 ¿Si esta Muger , tigre, y fangrienta,  
 estará de D. Juan enamorada ?  
 ¿Si entenderá que ha de ser su esposa  
 solamente por su buena cara ?  
 ¿Si ciega, en extremo , de pasion ,  
 intentará facarme de mi Casa ?  
 ¿ó queriendo valerse de mi misma,  
 havrà dispuesto, q̄ yo le haga espaldas?  
 ¡Para completar mi desventura ,  
 solo esta tragedia me faltaba !  
 Y si este caso sucediera ;  
 y si fuera yo tan desgraciada ,  
 ¿què prevenciones tengo  
 para executar una pública venganza ?  
 ¿ Esperaré acafo que los Cielos  
 se compadezcan de tan justa causa ?  
 ò me valdè del furor ,  
 de la enemiltad , y de la rabia ,  
 para pagar con un puñal ,  
 arrebatada de fiereza , y saña  
 al alevoso pecho ingrato ,  
 que cometió conmigo tal infamia?  
 ¿Pero por qué en el lance  
 he de estar de Don Juan desconfiada?  
 ¿ Tengo acafo motivos  
 que desvanezcan toda su constancia?  
 Mi Padre, que medió,  
 para que condescienda en la demanda,  
 ¿ havia de estar tranquilo ,  
 sin venir à decirme una palabra ?  
 Mi Padre, que en extremo ,

(aunque no debiera yo tener jactancia  
 como à su hija unica  
 me estima, y me idolatra,  
 ¿ havia de permitir  
 la menor novedad contra su fama?  
 ¿ Pero para qué me fatigo  
 en buscar favorable àcia mi nada,  
 si tengo á la experiencia ,  
 que me presenta aquella accion villana?  
 Y así toda foy fuego ,  
 y fuego que debòra mis entrañas:  
 todo me causá horror :  
 los cabellos se erizan , y levantan,  
 el sentido se turba ,  
 las potencias están desconcertadas,  
 y el ambiente que noto ,  
 parece enemigo , que me assalta.  
 Pasos siento. ¿ Quien vá ?  
 Es el Marqués ?

*Salé Tumbo.*

*Tumb.* Es su media alma.

*Leon.* ¿ Y cómo entráis acá ,  
 teniendo á la puerta llave echada ?

*Tumb.* ¿ Yà os haveis olvidado ,  
 que me disteis licencia de franquearla  
 con la llave maestra  
 que traygo siempre atada,  
 para que no se pierda  
 tan precisa, y estimable alhaja ?

*Leon.* Pues volvedla á su dueño ,  
 que quiero que la entrada  
 sea por donde todos ,  
 y no la executeis por puertas falsas.

*Tumb.* Aquí está yà , Señora ,  
 aquí está yà , tomadla ,  
 y siento mucho , mucho,

haber venido en ocasion tan rara;  
 pues queria deciros  
 muchas cosas, y cosas de importancia;  
 y no estando para oirlas,  
 voyme, antes de embiarme en horamala.

*Hace que se vá.*

**Leon.** Esperad, que prometo  
 oír vuestra embaxada,  
 que aunque sea prolija,  
 he de tener mucho gusto de escucharla

**Tumb.** Yo me guardaré, bueno,  
 como enfuciar las bragas,  
 de contaros la hiltoria,  
 y hiltoria moderna, aunque profana;  
 pues pierdo el aginaldo  
 estando vos ayrada.

**Leon.** Hablad, que yo asseguro  
 pagaros b en pagadas  
 las noticias que diereis,  
 tanto favorables, como à mi contrarias.

**Tumb.** Pues creyendo, Señora,  
 que cumplais la contriata,  
 por pillar dos regalos  
 de essas manos liberales, y bizarras,  
 he de daros con gusto,  
 y deciros con falsía,  
 tiernas aleluyas;  
 pero mezcladas con Semana Santa.  
 Y así empiezo á contaros,  
 que el Marqués ahora estaba  
 dando gracias al Cielo,  
 porque le dió muger de circunstancias.

**Leon.** ¿Pues qué está yá casado?

**Tumb.** Sin duda, pues las gracias  
 se dan por confeguir  
 lo que antes se pedía, y deseaba.

**Leon.** Si este hombre así prosigue,  
 sin duda, que me mata. *ap.*

Y no podrás decirme  
 quien fue con tal boda afortunada?

**Tumb.** Es bueno el disfimulo,  
 quando se lo que passá

por horas, por minutos,  
 por tardes, por noches, y mañanas.

¿ Si vos fois la elegida,  
 para que es la patraña?

¿ Para que esse desden,  
 que parece de Monja remilgada?

**Leon.** ¿ Pues qué, el Marqués no adora  
 á Doña Inés de Barcia?

**Tumb.** Qué Barcia, ni que alforja,  
 ¿ Qué Inés, qué Doña, ni que àca?

Si el Marqués en su quarto  
 allà solo voceaba,  
 cuyos gritos se oían  
 quasi de la Plazuela de la Paja:  
 Si el Marqués con contento,  
 aunque solo, hablaba  
 contigo, pues decia:

*Leonor mia, aqui tienes el alma;  
 tuyo serè siempre,  
 con tan firme constancia,  
 que sirva de modelo  
 à los maridos gurruminos que oy se hallan.*

¿ Para que serà esso,  
 ni hacerte la zanguanga,  
 fingiendo tantos zelos,  
 como si huviera el Marqués vuelto ca-  
 Pero aunque estés, Señora, (faca?  
 con seguridad tamaña,  
 no por esso te pongas  
 á dormir con descanso, y sofegada:  
 Porque te aviso ahora,  
 que si al Marqués adelantas  
 algun favor mediano,  
 sin duda alguna quedarás burlada;  
 pues yo sé que él tiene  
 de estas, muchas mañas;  
 y así, Leonor, te aviso,  
 que vivas con suma vigilancia:  
 pues él no es tal Marqués,  
 aunque todos le llaman,  
 y anda disfrazado,  
 por encubrir quizá su mala fama.

Esta es la noticia  
con la otra encontrada,  
las dos te he referido,  
y me parece que debes estimarlas.

*Leon.* Pues porque veas Tumbo,  
que se cumplir la manda,  
toma esta fineza  
de Rubies, Diamantes, y Esmeraldas.  
Y vuelva á tí la llave, *dafela.*  
á fin que en esta estancia  
entres quando quieras,  
por que á tí no hay hora reservada.

*Tumb.* Quedad con Dios, Leonor,  
y quedad consolada,  
tomad mi buen consejo,  
y el Marqués será vuestro fin falta. *vas.*

*Leon.* Seguir quiero al Criado,  
y ver si vá á su casa,  
pues con esto se quieta  
mi triste corazon, y queda en calma. *vas.*

*Sale Doña Inés.*

*In.* Voy buscando á Leonor bella  
desde la Sala al Estrado,  
en su Quarto, y Galerías,  
y en ninguna parte la halló.  
Quisiera ya declararle  
lo que impidió aquel acaso,  
pues sin darles el sentido  
á las palabras, dudando  
quedó Leonor, y creyó,  
que yo la agravio;  
por cierto sería buen medio  
de pagarle el agafajo,  
y el favor que pienso hallar  
en su casa, con su amparo.

*Sale el Marqués.*

*Marq.* Bel'a Inés?

*In.* Marqués Galan?

*Marq.* Como estais?

*In.* Como esperando  
que llegue tu bizzarria  
á cumplirme lo tratado.

*Al paño Leonor.*

*Leon.* Cielos! si las voces son verdad,  
ò si el fonido es fantastico!

*Marq.* Una vez que prometí,  
en cumplir feré extremado.

*Leon.* Esto, yá no es ilusion,  
fino cierto el defacato.

*In.* Pues Marqués, ya llegó el tiempo  
de que se execute el plazo.

*Leon.* Y que una Muger como yo,  
y en su casa, sufra tanto!

*Marq.* A todo estoy yá dispuesto,  
y á tu arbitrio sujetado,  
que no es razon que rogueis  
siendo Angel, aunque humano.

*Leon.* Voy á dar cuenta á mi Padre,  
porque tòque el defengaño. *vas.*

*In.* La afficcion, que yá sabeis,  
vá creciendo á cada passo,  
pues Don Enrique, mi Dueño,  
no halla modo, ni halla quando  
dár alivio á mis pesares,  
á mis fatigas descansó,  
aliento á mi pecho triste,  
oprimido, y sin amparo  
mas que el tuyo, y de Leonor:  
Si me faltas, que estrago  
no harán en mi pobre alma  
los sustos, y sobrefaltos?

*Marq.* D. Enrique ::: (aquí el assombro  
me dexa quasi dudando)

¿D. Enrique es, por ventura,  
el vapor dersó, y opaco,  
que eclipsó el sol de esse cielo?

¿D. Enrique? Aquel Hidalgo,  
cuyas palabras parece  
que salian del Oraculo?

¿Don Enrique, es quien se escusa  
de cumplir lo estipulado?

*In.* D. Enrique Don Enrique;  
no lo dudas, porque es claro.  
Y pues que á Doña Leonor,

fin mérito alguno canso ,  
os suplico tiernamente,  
con ruegos, mas que humillados ,  
que así Leonor, como vos  
seáis defensora, y amparo  
de esta infelice hermosura ,  
que de mi tendreis por pago  
el deseo de que unidos  
vivais del Fenix los años.

*Marq.* Quando D. Enrique al ruego  
no se muestre fino, y blando:  
quando al pedirle Leonor  
que te franquee la mano  
se resista, yo sabré  
à otro Tribunal llevarle.  
Pero no creo que Enrique,  
no creo, ni me persuado  
dé lugar que lo precite  
la fuerza, que aunque es llano,  
que algunas veces los Nobles  
procedemos de antusiasmo,  
reprimimos las pasiones,  
porque se evite el escandalo;  
y así, bella Inés, descansa,  
que no solo seré Argos,  
sino dispondré con Leonor,  
que las penas, en regalos  
se truequen, y de este modo,  
sobre la obra buena que hago,  
conigo por ella misma  
ganar incienso, y aplauso,  
favoreciendo à las Damas,  
à que siempre me hé incinado:  
(la causa mas principal  
es por vencer mi contrario) *ap.*  
Y así, vivid sin zozobra,  
que creo que en breve rato,  
la omision de Don Enrique  
la tendreis vuelta en alhago. *vase.*

*S. l. Doña Luisa.*

*Luis.* Hermana, dame licencia  
para que me vuelva à casa.

*In.* Qué tienes Luisa mia?

*Luis.* Tengo congojas, tengo ansias,  
aflicciones, parafismos.

*In.* Quién los causa? quién los causa?

*Luis.* La noticia que hé tenido  
tan cruel, y tan infausta,  
de haverme quedado viuda,  
antes que fuera casada.

*In.* ¿Segun esto, murió ya  
Don Blas?

*Luis.* Una bala  
le pasó el pecho leal,  
y à mi me ha llegado al alma;  
y pues no me necesitas,  
dexa, hermana, que me vaya.

*In.* Pues Luisa, fia en mi,  
que no te faltaré à nada;  
ven conmigo, que al instante  
servida estaràs sin falta. *vase.*

*Sale Doña Leonor.*

*Leon.* Que haya de ser tan fatal,  
hasta con mi propia estrella,  
que siendo benigna ella  
me suceda todo mal!

Que haya de ser mi desdicha  
tan puntual, y cumplida,  
que dexandome la vida,  
ha de robarme la dicha!

Que hasta mi Padre me falte,  
para tener el consuelo,  
que castigue aquel desuello  
de tan crecido quilate!

Pero à qué suspiros doy,  
ni con ellos rompo el ayre;  
si se que de este desayre  
yo sola la culpa soy?

Para quien pido el castigo,  
con sed constante, y rabiosa,  
si el haver yo sido hermosa  
es mi mayor enemigo?

Si dexè abrir en mi pecho  
puerta al cruel alhago,

¿ por què no me fatisfago  
 que fui la causa del hecho ?  
 Y así gritaré con saña,  
 que he labrado mi ruina;  
 pues la muger peregrina,  
 quanto mas, mejor se engaña.  
 En mi escarmiente la bella,  
 no dé entrada al dulce encanto,  
 que aunque le parezca santo  
 el hombre, no es sino fiera.

*Sale Don Enrique.*

**Enr.** Què al verte me ponga ufano?

**Leon.** Don Enrique ?

**Enr.** Mi Señora ?

Què linda que está la Aurora!

**Leon.** La ocasion tengo en la mano *ap.*

para vengarme sangrienta  
 de un tyrano, de un mentido,  
 que segunda vez ha huido,  
 dejando clara mi afrenta;  
 pero de ella no hè de usar,  
 que aunque no tenga reposo,  
 si á Don Juan no logro Esposo,  
 con otro no hé de casar:  
 venís con algun destino ?

**Enr.** A dárte gracias no mas,  
 que á mi siempre me hallarás,  
 de los hombres el mas fino.

**Leon.** En nombre de mi persona *ap.*

gracias le dió el Abogado,  
 pues con él embié recado;  
 y Enrique repite ahora.

*Al Paño el Marqués.*

**Marq.** D. Enrique con Leonor ?

Cielos, què nuevo tormento!  
 Infiel Leonor ? No consiento.

**Leon.** Estimo vuestro favor.

**Marq.** Pero si favor yá le hizo,  
 ácia mí que profetizo,  
 sino despecho, y furor.

**Enr.** Tendré el tuyo tan cerrado,  
 que no saldrá à que se galle,

que el diamante en el engaste  
 está mucho mas guardado.

**Leon.** Yá sabeis mi propension  
 à agradecer cortesana.

**Marq.** Y yo tambien quan liviana  
 procedes en la ocasion.

**Enr.** No ignoras, que yo rendido  
 te correspondo con fé.

**Marq.** En quanto se oye, y se vé  
 le trata como marido.

**Leon.** La experiencia así lo expresa,  
 y por esso embié el recado.

**Marq.** Qué mas seguro el pecado,  
 si ella misma lo confiesa.

He de acelerar el passo,  
 para que ponga remedio  
 su Padre, unico medio  
 para cortar este acafo. *vaf.*

**Enr.** A favor tan singular  
 no encuentro compensacion.

**Leon.** Guardando en él proporcion,  
 no hay nada particular,  
 porque à Vos, como à qualquiera,  
 se estimar un beneficio,  
 fin que tenga ni un resquicio  
 de voluntad livongera,  
 por la que ninguno entienda  
 pasó el favor adelante,  
 pues tengo yá firme amante,  
 y se acabó la contienda.

**Enr.** Y por fin, tanta terneza  
 no ha podido ser amor.

**Leon.** No ha podido, no Señor;  
 pues amaros sin vileza,  
 por imposible se apura;  
 y así, ceded del empeño,  
 que como yá tengo Dueño,  
 el pundonor se aventura.

**Enr.** Aunque parezca en mi daño  
 la sentencia que pronuncias,  
 hé de celebrar tus nupcias  
 en paga del desengaño.

*Leon.*



*Leon.* Y yo tambien te aseguro  
servirte sin ceremonia,  
sin temer de la acrimonia,  
ni de la embidia el conjuro.

*Enr.* Mas atado, y mas sujeto  
quedo con tu noble accion;  
pues violenta el corazon  
tu proceder tan perfecto.  
Y asi, en qualquieragonia,  
que me embie nuestro Dios,

pediré consejo à vos:  
ét os guarde, prenda mia. *vase.*

*Leon.* La imaginativa suelta  
ofusca tanto el cerebro,  
que parece me le quiebro.  
Hè dado á la casa vuelta,  
y en ninguna parte encuentro  
à mi Padre: Si el pesar  
querrà conmigo jugar?  
vuelvo otra vez allá dentro. *vase.*

*Sale Don Pedro.*

*D. Ped.* Aunque la fé con firmeza extraordinaria  
no dixera que fois Omnipotente,  
y amante nuestro infinitamente,  
no fuera mi opinion á ella contraria:  
Pues hecha de vuestro amor yà la Sumaria,  
en la gracia tan grande que recibo,  
quedo, Señor, de Vos hecho cautivo,  
y dudando si es imaginaria.

Y no teniendo, Señor, y Dios Eterno  
merito que presente à favor tanto,  
el alma ha de salirse por la boca,  
y en los ojos dexarse ver el llanto,  
pues haciendo asi lo que me toca,  
os aclamaré por siempre Santo, Santo.

Ha resuelto Leonor tomar estado  
con el Marqués Guzmán, de ilustre cuna:  
¿Còmo consiguièra tal fortuna,  
si no lo huviera el poder vuestro allanado?  
pues contra ella el Infierno conjurado  
me hizo desconfiar de tanta gloria,  
por esso queda fixo en mi memoria  
este favor, que fue tan deseado.

Y asi, Señor, y asi, Padre amoroso,  
os suplico otra vez, siempre rendido,  
que llegue á efecto, ya que hasta aquí llega;  
lo que encarecidamente os he pedido,  
que si no os mostrerais generoso,  
no fuera en pedir mi pasion ciega.

*Sale Doña Leonor.*

*Leon.* Donde, Padre mio amado,  
donde teneis el castigo?

*D. Ped.* Qué traes Leonor contigo?

Quien te há defazonado?

*Leon.* Traygo conmigo el asombro,

por compañero al horror:  
**D. Ped.** Qué es esto, Dios, y Señor!  
 ¿ya me havéis huido el hombro?

**Leon.** Es la rabia mi sustento,  
 el despecho mi manjar,  
 y falsa del paladar  
 inquietudes, y tormento.  
 Y no podrè en la ocasion  
 tosegar este alboroto,  
 si no le pusiere coto  
 con la desesperacion.

**D. Ped.** Si sabes, que yo propicio  
 solícito tu remedio,  
 ¿por qué me encubres el medio,  
 que causá tu precipicio?

*Sale el Marqués.*

**Marq.** Don Pedro, Padre, y Señor,  
 ¿dónde teneis el encono,  
 que castigue un abandono?

**D. Pedr.** Por qué me pedís rigor?

**Marq.** Para vengar la tyrana,  
 la falsa faláz Syrena,  
 de trayciones cadena,  
 y de acciones inhumana.

**D. Pedr.** Qué es esto, Numen sagrado,  
 hasta quando ha de seguirme,  
 (mejor dirè perseguirme)  
 esta inclemencia del hado?

**Leonor,** qué es esto que veo?  
**Marques,** qué es esto que noto?

**Marq.** Origen del alboroto  
 es tu hija.

**Leon.** Èste es el reo.

**D. Pedr.** Marqués, así correspondes  
 à quien fino te ayudó?

**Marq.** La culpa no conoció  
 el Marqués.

**Leon.** Èsto respondes,  
 quando la vista, y oído  
 reconocieron por sí:  
 aquella con yo lo vi,  
 èste con el sonido

de las ternezas, y afectos,  
 que aquella ingrata muger  
 supo tanto encarecer,  
 y tu alabar sus defectos?

**Marq.** Èsse indicio imaginario  
 me quieres atribuir,  
 porque dexè de decir  
 el amor tan voluntario,  
 que explicaste à esse ateiستا,  
 à esse monstruo de maldad?  
 Dirás que no, no es verdad:  
 mintió el oído, y la vista.

**D. Pedr.** Enbuelta entre confusion  
 Leonor, del Marqués se quexa,  
 y el Marqués corre pareja.

Tomaré declaracion:  
 que el Juez, procediendo entero,  
 debe informarse de todo,  
 para que así de este modo  
 no le noten de ligero.

No dice Leonor hermosa,  
 que el Marqués rompió la fe?

**Leon.** Las palabras te dirè,  
 que me confirman quexosa:  
 Quando yo buscaba mansa  
 à esse cruel cocodrilo,  
 para con el dulce estilo  
 explicarle lo que passa

dentro de mi pecho fiel,  
 lo hallè con Inès de Barcia,  
 à quien dixo con jactancia,  
 para darme á mi cordel:  
*A todo estoy ya dispuesto,*  
*y à tu arbitrio sujetado,*  
*que no es razon que roguéis,*  
*siendo Angel, aunque humano.*

**D. Pedr.** Qué respondes á este cargo?

**Marq.** Que es verdad, y que no hay duda;  
 pero Inès ferà en mi ayuda,  
 dandoos, Señor, el descargo.

**D. Pedr.** No fundais vuestra querella,  
 en que Leonor con despecho

os apartò de su pecho ?

*Marq.* Fue cruel , aun mas que bella ;  
pues quando yo con folsiego  
busquè á Leonor para esposa ,  
hallè diferente cosa ,  
pues hallè el desafolsiego.  
Y porque el dolor duplique  
en repetir mi tormento ,  
hallè con mucho contento  
à Leonor con D. Enrique :  
y á este hombre , Señor ,  
oí que Leonor le dixo ,  
con expresiones de hijo ,  
estas palabras de amor :  
*Tà sabeis mi propension  
à agradecer cortesana.*  
Ved si procedió liviana  
Leonor en esta ocasion.

*D. Pedr.* Leonor , y esto es verdad ?

*Leon.* Respondo , Señor , que sí :  
y Enrique dirà por mi ,  
que en ello no hay liviandad.

*D. Ped.* Los testigos que ambos citan  
para formar su defenfa , *ap.*  
son los que causan la ofensa  
à los mismos que la gritan.  
Y así infiero consolado ,  
que la herida de los zelos ,  
solamente es de recelos ,  
ò recelo equivocado. *ap.*  
Y no obstante que los dos  
dexais probado el agravio ,  
digo yo , que pudo el labio  
no pronunciar bien la voz ;  
y si acaso en el sonido  
no hubo el menor engaño ,  
pudo estar muy bien el daño  
equivocando el sentido ,  
y siendo yo en este Pleyto  
Juez que decida , y no parte ,  
he de buscar en el arte  
el modo menos violento.

Os convendreis todos dos  
en que ante mi declaren  
Enrique , y Inés ?

*Los dos.* Si Padre ,  
que declaren ante vos.

*D. Ped.* Pues para quitar sospechas  
es preciso que los tres  
busquemos á Doña Inés ,  
sin explicarle las quejas ,  
hasta que llegado Enrique ,  
que vive aquí en el contorno ,  
evitando yo el soborno ,  
la intencion le signifique.  
Y en este mismo lugar  
en que haceis la acusacion  
se verá si es ficcion ,  
ò si es realidad. *vanse los tres.*

*Sale Tumbo asido de Pretona.*

*Pret.* Dexa hombre que memuera.

*Tumb.* No quiero , que no es la hora.  
Què tiene Ym. mi Señora ?

*Pret.* Sabes lo que nos espera ?

*Tumb.* Soy acafo Kalendario ,  
ò Doctor en Medicina ,  
que con su ciencia adivina ,  
la muerte uno , y otro lo vario  
del tiempo , y todos dos ,  
à pesar de sus escritos ,  
en unos , y otros distritos  
mienten mas , que dán por Dios ?

*Pret.* ¿ Sabes como yá Leonor ,  
y el Marqués han r. gañado ,  
y se han enagenado  
uno , y otro de su amor ?

*Tumb.* Sabes que no puede ser  
cierto esse pensamiento ?

*Pret.* Pues de esse modo yo miento.

*Tumb.* Todo puede suceder.

*Pret.* ¿ Y en que fundas tu opinion ?

*Tumb.* La fundo en buenos pies derechos ,  
pues se lo que hay en sus pechos ;  
con otra fuerte razon.

**Prez.** Y ahora hablas de veras?

**Tumb.** Hablo lo mismo que siento :  
te he explicado el pensamiento ,  
si me quieres que me quieras.

**Prez.** Te estimo tanto , y te quiero  
para Esposo unico , y solo::

**Tumb.** Digo que soy un gran bolo ,  
y asimismo majadero ,  
si no agradezco esse favor ,  
pues yo estaba creído ,  
que para hacer un Marido  
eramos menester dos .

**Prez.** Tu solo serás el mio ,  
y tuya he de ser yo sola ,  
que así el amor se acrisola.

**Tumb.** Ya se me ha quitado el frio .  
Y pues queda concluida  
nuestra deseada empresa ,  
usaré de la camuesa .

**Prez.** Con salud , y larga vida ;  
y entretanto que dispongo  
algo para nuestra boda ,  
comprame algo de moda .

**Tumb.** Voy á traherte un mondongo . *vase.*

**Prez.** Qué alegre , y que contenta  
se pone qualquiera nobia!  
Antes que se haga notoria  
la boda , voy á dár cuenta  
á mi Ama , que no dudo  
lleve á bien esta eleccion ,  
pues en perder ocasion  
la muger , hace un absurdo . *vase.*

*Salen D. Pedro, Leonor, el Marqués, Inés,  
y D. Enrique , quedandose en medio  
Don Pedro.*

**D. Ped.** Nadie despegue los labios ,  
nadie se mueva , ni chiste ,  
que he de ver en que consiste,  
de uno , y otro los agravios .  
Pretona .

*Sale Pretona.*

**Prez.** Señor , que mandas?

**D. Ped.** Haz que traygan una filla .

*Hace que va por ella , y la sacan.*

**Prez.** De las buenas de la Villa  
es , y ancha de espaldas .

*Sientase D. Pedro.*

**Marq.** Si á Tumbo alcanzais à ver ,  
decidle que aqui se llegue ,  
y en viniendo , que se espere ,  
por si fuere menester . à *Pretona.*

**D. Ped.** De vos se queixa esta Dama ,  
y se queixa con razon ,  
pues una vil traycion  
hiciste contra su fama .

**Marq.** Yo engaño ? Yo villanía  
en mi noble corazon ?  
Es falsa essa acusacion ,  
pues Leonor , siempre fue mia .

**D. Ped.** Y el empeño contrahido  
nuevamente con Inés ?

**In.** Respondo por el Marqués ,  
porque quedéis convencido .  
Don Enrique , y yo , Señor ,  
hicimos una contrata ,  
y para cumplirla bien  
obligamos la palabra ,  
que siempre es en los nobles  
la mas segura fianza .  
El convenio se reduxo ,  
sin gastar muchas demandas ,  
á darle mi voluntad ,  
y él en cambio darne el alma .  
Y aunque es verdad , que muy fino  
siempre conmigo Enrique anda ,  
el temor , que en nosotras ,  
como en su centro se halla ,  
dió motivo á que tuviera  
de Enrique desconfianza ,  
porque calmó la frecuencia  
con que antes me trataba .  
Y creciendo por instantes  
la sospecha , remediarla  
quise , con que el Marqués

con su favor me amparàra.  
 Le comunicué el delignio,  
 y me diò fija palabra  
 de ayudarme: mas despues  
 que fupe la inñancia  
 en que Leonor pretendia,  
 que la Muger no hàlle gracia  
 alguna, ni justicia  
 en Tribunales de España  
 contra aquel que le adelante  
 favores que fon de tabla,  
 vine à buscar à Leonor,  
 y á pedirla, y suplicarla  
 que no profiga adelante,  
 por ser contra mi essa Causa.  
 Pero figuiendo en decirle  
 mi desventura, y desgracia,  
 quise para que se duela,  
 Señor, de todo informarla.  
 Y al pronunciar que el *Marquès*  
*me dio su mano*, y palabra  
 se enfureció de tal modo  
 contra mí, con tanta saña,  
 que no dandome lugar  
 à que el sentido aclaràra  
 se fue, en la inteligencia  
 de que yo era una falsa.  
 Confirmó este pensamiento  
 otra incidencia muy rara,  
 pues buscando presuroso  
 el Marquès, con afanada  
 voluntad à Leonor,  
 dió conmigo, y yo con ansia  
 volvi á pedir al Marquès  
 saque por mi honor la cara,  
 para que con dulces ruegos,  
 ò fino con amenazas,  
 no dilate Don Enrique  
 la deuda, que ya pagada  
 debiera estar; á lo qual,  
 con urbanidad christiana  
 respondió, en estas voces,

que dexò en mi estampadas:  
*A todo estoy ya dispuesto,*  
*y à tu arbitrio sujetado,*  
*que no es razon que rogueis*  
*siendo Angel, aunque humano.*  
 Este es, Señor, el sucefo,  
 esta la verdad, juzgadla,  
 y vereis, que ni el Marquès,  
 ni yo faltamos en nada.

D. *Ped.* Como el Juez no ha de partir  
 con oír à un litigante  
 folo, por un instante  
 quiero la otra parte oír.  
 Leonor, de tí el Marquès  
 se quexa, y muy agraviado,  
 segun parece fundado,  
 pues que Don Enrique es  
 tu Dueño.

*Leon.* No es imposible,  
 que mi pecho le reciba.

D. *Ped.* Y aquella dulce voz viva  
 con que te oyò agradecer?

*Leon.* Fue soñado fingimiento.

*Enr.* Por Leonor yo lo diré,  
 y así os desengañaré,  
 si me estais, Señor, atento.  
 Desde que ví à Leonor bella  
 rendida à aquel accidente,  
 quedò esclavo mi alvedrio,  
 sin poder, Señor, valerme.  
 Tuve la felicidad,  
 que Leonor de mí se acuerde  
 para mandarme, y servila,  
 aunque no como merece.  
 Pero con tan mala estrella,  
 pero con tan mala fuerte,  
 que llegando à agradecer,  
 jamas convino en quererme.  
 Una ocasion, que creí  
 darme yá los parabienes,  
 pues me dixo muy ufana,  
*ya sabeis mi inclinacion*

à agradecer cortesana.

Le explique mi pensamiento,  
y respondió mas que siempre  
firme, segura, y conitante,  
con ayre marcial, y alegre,  
que desista del empeño,  
pues la ley no le consiente,  
que el amor de un fino Esposo  
à otro alguno se enderece,  
por ser accion tan ruin  
essa entre las mugeres,  
que à las mas nobles las muda  
en plebeyas, y en foeces.  
De tal modo me arguyó,  
que su razon evidente  
la toqué, haciendo el efecto,  
que el desybre lo tuviesse  
por favor; y le dí gracias,  
quedandola eternamente  
obligada al desengaño,  
trocando amor delinquente  
en amor á su virtud,  
cuyo exemplo seguir pueden  
las casadas; y así digo,  
porque satisfecho quede  
el Marqués, y vos contento,  
que esta es la verdad patente:  
Y pues á Inés ofendí,  
dilatando sus placeres,  
ahora prometo cuerdo  
servirla, si acaso quiere.

*In.* Tuya soy, Enrique mio.

*Enr.* Y yo tuyo hasta la muerte.

*Se dan las manos.*

*D. Pedr.* Vistos los Autos resulta,  
que ninguno razon tiene,  
y que los ayrados zelos  
fueron ayre solamente.

*Leon.* Quedo, Señor, satisfecha.

*Marq.* Yo aguardando que decretes,  
para comenzar rendido  
à ser tu hijo obediente.

*D. Pedr.* Pues que todo tan gloriosa,  
y felizmente sucede,  
à Leonor dadle la mano.

*Al tiempo de alargar el Marqués la mano  
à Leonor, esta hace ademán de no  
recibirle.*

Por qué, Leonor, te detieues?

*Len.* Porque antes que le admita,  
porque antes que le acete,  
he de saber de su boca,  
si algun escrúpulo puede  
impedir la libertad  
de amarme à mí enteramente.

*Marq.* Porque veas mi lealtad,  
porque el rezelo mas leve  
quites, he de referir  
la amistad, que antiguamente  
mantuve con una dama,  
à quien la debí mercedes,  
conianzas, distinciones,  
y otras muchas estrecheces.  
En Xeréz vivia ésta,  
y en tan recatado encierro,  
que era de sus moradores  
el pasmo, y el embeleso,  
en tiempo que quedò sola,  
la fui á rendir mis obsequios;  
y confieso que quedé  
à primera vista ciego,  
pues determiné casarme,  
atropellando los riesgos  
de una gran desigualdad  
entre nuestros nacimientos.  
La dí palabra de esposo;  
y porque llegàra á efecto,  
con mi firma aseguré,  
que havia de ser su dueño.  
Enfurecido mi Padre  
contra mí como sangriento  
Leon, dexè á Xeréz,  
y à Portugal huyendo  
pàsè: y en Madrid —

he sabido por muy cierto ,  
que Doña Juana de Enguera  
rindiò à la parca su cuello.  
Tenia un rubio lunar  
en la sien, cuyos reflexos  
deslumbraban á los ojos  
mas lince, y mas dispiertos.

**D. Pedr.** E. e es Don Juan de Guzmán,  
à quien Leonor busca, Cielos!  
Tan extraordinaria ventura  
à vuestro influxo la debo.

**Leon.** Detèn el labio Marquès,  
Marquès, suspende el acento,  
que yà basta el defengaño,  
que me has dado en poco tiempo.

**Marq.** Lo que yo por lealtad  
expongo, Leonor, contento,  
lo tomas tú por enojo,  
y lo tomas tan á pechos?

**Leon.** Siendo el caso referido  
con el mio quasi identico,  
queriais que me expusiera  
al rigor de un padre fiero?

**D. Pedr.** Cielos, qué dolor es este,  
que me tiene tan violento!  
Si la verdad supe ahora,  
por qué vuelvo á està perplexo?

**Marq.** Despòtico soy, Leonor,  
nadie gobierna mi imperio,  
pues mi Padre, que mandaba  
en mi alvedrio yá ha muerto.  
Y deshaciendo el disfráz  
de Marquès, con que cubierto  
andaba, por no verme  
de su rigor prisionero:  
Sabe, Leonor, que te sirve  
Don Juan de Guzmán y Regio,  
de tan illustre prosapia,  
que á nadie embidia en el suelo.

**D. Pedr.** Quitado el inconveniente,  
el casamiento està hecho:  
sin duda que es precursor

de el este gozo nuevo.

**Leon.** Que tu Padre falleciessè,  
y que lo sepas de cierto,  
no me hace novedad,  
pues debes muy bien saberlo:  
pero que de Doña Juana  
hayas de decir lo mismo  
con tanta seguridad,  
como si à su proprio entierro  
huvieras, Regio, asistido,  
no me parece tan bueno.

**Marq.** Yo pretendi tu hermosura  
en el seguro concepto  
de que murió.

**Leon.** Y si acaso  
aquel Serafin tan bello  
vive, tendrà Leonor  
en tu corazon asiento?  
ó la echaràs de tu casa,  
como de ella trasto viejo?  
Esta es la prueba mayor,  
y este el ultimo experimento  
para juzgar si su amor  
es bastardo, ó verdadero.

**Marq.** Leonor, yo, si, quando :::

**Leon.** Por qué te pones inquieto?  
Por qué te turbas Don Juan?

**Marq.** Todo me ha cubierto un hielo.  
Porque si digo verdad,  
el perderte, Leonor, temo,  
y si verdad no pronuncio,  
mancho con un borron feo  
mi opinion, que puesta  
està en buen concepto.  
Pero como en todo lance,  
lo primero es lo primero,  
(perdona, Leonor hermosa,  
si en esta ocasion te ofendo)  
debo preferir al gusto,  
al interes, y al sosiego  
la verdad, que es el caracter,  
que Dios en el hombre ha puesto

para distinguir por el  
al hombre malo del bueno.  
Por cuya razon , Leonor ,  
si he de decir lo que siento ,  
sabe que si Doña Juana  
viviera ( con que miedo  
lo pronuncio ) te apartara  
al instante , y al momento  
de mi corazon , y en él  
colocara al embelefo  
de hermosura , pues asi  
pagaba lo que le debo.

*Leon.* Don Juan, mira lo que dices.

*Marq.* Yá lo he mirado , y resuelto.

*Leon.* Pues si lo has determinado ,  
oye , que despachó presto.

*D. Ped.* Hasta quando , Señor mio ,  
ha de durar este enredo ! *ap.*

*Leon.* A Madrid vine encubierta ,  
pero con un fin honesto ,  
pues hallandome ofendida ,  
vine á buscar mi remedio.  
Y asi , *D. Juan* de Guzmán ,  
porque sepas , que el objeto  
de tus ansias no es Leonor ,  
pues este es nombre supuesto ,  
mira á quien has pretendido ,  
y mira de qué eres Dueño.

*Quitárase Leonor un lunar artificial , con  
que lleva cubierto el natural , por el qual  
viene D. Juan en conocimiento  
que es Doña Juana.*

*Marq.* Doña Juana ? Doña Juana ?  
si es verdad esto que véo ?

*Tumb.* De qué se pasan , Señores ?  
Es acaso esto tan nuevo ?

¿ Desde el principio del Mundo ,  
no estamos tocando , y viendo ,  
que la Muger , por casarse  
se saldrá de entre los muertos ?

Pues por qué la admiracion ?  
à que vienen los estremos ?  
si Doña Juana es Muger ,  
y como Muger ha hecho.

*Marq.* Padre mio , Padre mio ,  
vos haveis de ser el medio  
de que configa el perdon  
de tan continuados yerros.

*D. Ped.* Leonor , pues que Dios ha sido  
la causa del casamiento ,  
à Don Juan dale la mano ,  
y dale gracias al Cielo.

*Leon.* Como siempre , Padre mio ,  
ahora tambien obedezco.

*se dan las manos.*

*Tumb.* Sin que nadie me lo mande ,  
con Pretona hago lo mismo .  
Y aquí concluye la historia ,  
de que supo hallar remedio  
la Muger por raro modo ,  
y en lo singular , no menos .  
Y el Autor pide rendido  
le perdonen sus defectos .

F I N .

Con Licencia: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha,  
frente del Convento de la Santísima Trinidad. Año de 1763.

se hallará en Casa de Antonio del Castillo, Puerta del Sol; y en su Puesto, Gra-  
das de San Phelipe.